

Comprender el papel de los últimos Trastámara en el final de la guerra de Granada (abril 1491 – mayo 1492) Cotidianidad, ceremonia y proyección guerrera

Óscar Jiménez Molinero

Universidad de Zaragoza
oscarjimenezmolero@gmail.com

RECIBIDO: 1 mayo 2023 · REVISADO: 3 junio 2023 · ACEPTADO: 26 junio 2023 · PUBLICACIÓN ONLINE: 30 junio 2024



RESUMEN

El presente artículo versa sobre el papel desplegado por los hijos de los Reyes Católicos durante la última campaña militar contra el reino nazarí de Granada. Para ello, es necesario marcar una pauta de conocimiento que incida en la ubicación del príncipe, princesa e infantas en Santa Fe o en las fortalezas de frontera como Córdoba, Alcalá la Real o Moclín. Indagación precisa que servirá para contrastar su presencia, o no, durante la jornada de la toma (2 de enero de 1492), su cometido el día de la entrada oficial a la ciudad y su posterior quehacer durante los seis meses de estancia en aquel territorio.

Palabras clave: Granada, Reyes Católicos, ceremonia, príncipe, cotidianidad, infantas.

ABSTRACT

This paper examines the role of the offspring of the Catholic Monarchs during the last military campaign against the Nasrid kingdom of Granada. In order to carry out this fact, it is necessary to locate the prince, princess and infantas in Santa Fe or in border fortresses such as Córdoba, Alcalá la Real or Moclín. The inquiry will be used to contrast their presence, or not, during January 2, 1492, their task on the day of the official entry into the city and their subsequent chores for the following six months.

Keywords: Granada, Catholic Monarchs, ceremony, prince, everyday life, infantas.



1. INTRODUCCIÓN Y BALANCE HISTORIOGRÁFICO

Sin duda alguna, la guerra contra el reino de Granada (siglos XIII-XV) ha llamado la atención de muchos historiadores y se ha convertido en un asunto que ha hecho correr ríos de tinta, llegando hasta la actualidad con monografías de gran calado encabezadas por Rafael Gerardo Peinado Santaella o Miguel A. Ladero Quesada¹.

Cabría añadir el impulso adquirido por el sempiterno debate que acompaña desde el siglo XIX a la lucha entre el Islam y el Cristianismo en suelo peninsular, Reconquista o conquista del territorio². A lo que inminentemente le sigue su posterior litigio bélico: la legitimación, o no, de la guerra de conquista por parte de la ideología cristiana³ y el despliegue de medios para efectuar la santa empresa peninsular⁴.

Empero, antes de que el cúmulo de publicaciones llegara a cotas inimaginables, hubo pioneros que marcaron las líneas de actuación con obras de referencia al iniciar cualquier acercamiento al periodo acotado. En este sentido, los estudios para comprender al detalle la guerra de Granada (1482-1492) obedecen a la pulcritud investigadora de los profesores Laredo⁵ y Carriazo⁶. Sin embargo, unos dieron una visión diferente de la contienda al tratarla desde el punto de vista de los vencidos⁷, otros

¹ Manuel García Fernández, Ángel Galán Sánchez y Rafael G. Peinado Santaella, (Eds.), *Las fronteras en la Edad Media hispánica, siglos XIII-XV*, Universidad de Granada, Granada, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2019; Miguel A. Ladero Quesada, Rafael G. Peinado Santaella, *Granada. Historia de un país islámico 1232-1571*, Universidad de Granada, Granada, 2022; Rafael G. Peinado Santaella, *Guerra santa, cruzada y yihad en Andalucía y el reino de Granada siglos XIII-XV*, Universidad de Granada, Granada, 2022.

² Carlos de Ayala Martínez, Isabel C. Ferreira Fernández, Santiago Palacios Ontalva, (Coord.), *La Reconquista. Ideología y justificación de la guerra santa peninsular*, La Ergástula, Madrid, 2019.

³ Martín F. Ríos Saloma, «La Edad Media europea en perspectiva atlántica. Reflexiones a propósito de la legitimación de la guerra de conquista», en Víctor Muñoz Gómez, Eduardo Aznar Vallejo (Coords.), *Hacer historia desde el Medievalismo. Tendencias, reflexiones, debates*, Universidad de la Laguna, La Laguna, 2016, págs. 313-335.

⁴ Francisco García Fitz, «Ideología cristiana para la justificación de la guerra santa en la Península Ibérica medieval», en Carlos de Ayala Martínez, J. Santiago Palacios Ontalva, (Coord.), *Reconquista y guerra santa en la España medieval. Ayer y hoy*, La Ergástula, Madrid, 2021.

⁵ Miguel A. Ladero Quesada, *Castilla y la conquista del reino de Granada*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1967; *Las Guerras de Granada en el siglo XV*, Ariel, Barcelona, 2002.

⁶ Juan de Mata Carriazo y Arroquia, «Historia de la guerra de Granada», en Ramón Menéndez Pidal (Dir.), *Historia de España*, T. XVII/1, Espasa Calpe, Madrid, 1969, págs. 385-914.

⁷ María J. Viguera Molíns, «Fuentes árabes alrededor de la Guerra de Granada», en Miguel A. Ladero Quesada, (ed.), *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1993, págs. 419-439.

vinieron a complementar la participación de distintas ciudades en el proyecto bélico⁸ o tocar fuentes inexploradas hasta hace relativamente poco, como la arqueológica⁹.

Acotando el objetivo que aquí se pretende, corresponde mencionar aquellos autores que focalizaron el grueso de su investigación en las figuras de la reina de Castilla Isabel I y Fernando II de Aragón. Tiene especial interés para este trabajo los resultados de la investigación de Antonio de la Torre y del Cerro¹⁰ publicado en la revista *Hispania* y su posterior monografía con título homónimo, *Los Reyes Católicos y Granada*. Junto a otros expertos en el reinado de la monarquía dual, también contribuyeron a su conocimiento Luis Suárez Fernández¹¹, López de Coca¹² y los ya citados Peinado Santaella¹³ y Ladero Quesada¹⁴, quienes, estos dos últimos, vinieron a complementar las capitulaciones para la entrega de Granada publicadas por Garrido Atienza¹⁵ con el conocimiento cotidiano y diario del asedio final contra la ciudad de Granada¹⁶.

Que feneciera el último reino musulmán independiente de la Península, no significó el cese inmediato por el interés del «otro» en tierras cristianas. Prueba de ello es el empeño desplegado por Peinado Santaella al estudiar el futuro inmediato

⁸ Paulina Rufo Isern, «Participación de Écija en la guerra de Granada (1482-1492)», *Historia. Instituciones. Documentos*, 21 (1994), págs. 423-452; Carlos Ayllón Gutiérrez, *La intervención albacetense en la Guerra de Granada (1482-1492)*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1996.

⁹ Alejandro García Sanjuán, *La conquista islámica de la Península Ibérica y la tergiversación del pasado*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2013; Julián M. Ortega Ortega, *La conquista islámica de la Península Ibérica. Una perspectiva arqueológica*, La Ergástula, Madrid, 2018.

¹⁰ Antonio de la Torre y del Cerro, «Los Reyes Católicos y Granada», *Hispania: Revista española de historia*, 15 (1944), págs. 244-307; «Los Reyes Católicos y Granada», *Hispania: Revista española de historia*, 16 (1944), págs. 339-382; *Los Reyes Católicos y Granada*, CSIC, Madrid, 1946.

¹¹ Luis Suárez Fernández, *El tiempo de la Guerra de Granada*, Rialp, Madrid, 1989.

¹² José E. López de Coca, *El Reino de Granada en la época de los Reyes Católicos. Repoblación, comercio, frontera*, Universidad de Granada, Granada, 1989.

¹³ Rafael G. Peinado Santaella, «El final de la Reconquista, elegía de la derrota, exaltación del triunfo», en Manuel García Fernández, Carlos A. González Sánchez (Eds.), *Andalucía y Granada en tiempos de los Reyes Católicos*, Universidad de Granada, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2006, págs. 87-110; «Ferrandi Martia Coniunx. Isabel la Católica y la Guerra de Granada», en Juan L. Castellano y Miguel L. López-Guadalupe Muñoz (Coords.), *Homenaje a Antonio Domínguez Ortiz*, Universidad de Granada, Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía, 2008, págs. 709-720.

¹⁴ Miguel A. Ladero Quesada, «Granada y Castilla en tiempo de los Reyes Católicos», *El arte de gobernar*, en Rafael G. Peinado Santaella (Ed.), Universidad de Granada, Granada, 2018.

¹⁵ Miguel Garrido Atienza, *Las Capitulaciones para la entrega de Granada*, Estudio preliminar de José E. López de Coca Castañer, Universidad de Granada, Granada, 1992.

¹⁶ Miguel A. Ladero Quesada, «Limosnas, dádivas y liberaciones en torno a la toma de Granada 1490-1492», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 24 (2012), págs. 3-31; Rafael G. Peinado Santaella, «El asedio final de la ciudad de Granada (1490-1491)», *Desperta Ferro. Antigua y medieval*, 34 (2016), págs. 50-57.

que siguió tras la conquista de la ciudad de Granada¹⁷, así como ya lo hiciera Ladero Quesada¹⁸, o el recuerdo que quedó un siglo después en los cronistas reales de tan gloriosa victoria¹⁹.

Con un protagonismo mayúsculo en esta investigación, quienes trataron la toma de Granada no dudaron en procurar su visión, como Mariano Gaspar Remiro²⁰ que propuso un acercamiento más que loable de lo acontecido aquel simbólico 2 de enero, aunque sin duda María del Carmen Pescador del Hoyo sigue ostentando el título de la aproximación más fiel de lo ocurrido a la luz de un documento inédito²¹.

Pruebas fehacientes de que tal acontecimiento histórico acaparó la atención de distintos estudiosos son los múltiples trabajos que emanan de lo acaecido aquel día, como pueden ser las formas oficiales que despachó la monarquía para divulgar la noticia²², las alegrías llevadas a cabo nada más ser conocedores de la victoria²³, o los oficios religiosos celebrados tras la toma de Granada²⁴.

¹⁷ Rafael G. Peinado Santaella, *La fundación de Santa Fe. 1491-1520*, Universidad de Granada, Granada, 1995; «El reino de Granada tras la conquista castellana», *En los umbrales de España. La incorporación del Reino de Navarra a la monarquía Hispánica*. Actas de la XXXVIII Semana de estudios Medievales de Estella. 18 al 22 de julio de 2011, Gobierno de Navarra, Departamento de Cultura y Turismo, Institución Príncipe de Viana, 2011, págs. 57-72; *Los inicios de la resistencia musulmana en el Reino de Granada 1490-1515*, Consejería de Cultura, Sevilla, 2011; *Entre paz y guerra. Granada, 1492-1515*, Universidad de Granada, Granada, 2022.

¹⁸ Miguel A. Ladero Quesada, *La conquista de Granada y los años posteriores*, Diputación Provincial, Granada, 1988.

¹⁹ José F. Tinoco Díaz, «El recuerdo de la Guerra de Granada (1482-1492) en la crónica peninsular del siglo XVI», *Chronica nova. Revista de historia moderna de la Universidad de Granada*, 46 (2020), págs. 381-406.

²⁰ Mariano Gaspar Remiro, «Entrada de los Reyes Católicos en Granada al tiempo de su rendición», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 1 (1911), págs. 7-24.

²¹ María del C. Pescador del Hoyo, «Cómo fue de verdad la toma de Granada», *Al-Ándalus. Revista de las escuelas de estudios árabes de Madrid y Granada*, 20 (1955), págs. 283-344.

²² María D. Rincón González, «La divulgación de la toma de Granada: objetivos, mecanismos y agentes», *Anuario de Estudios Medievales*, 40/2 (2010), págs. 603-615; Roser Salicrú i Lluch, «Ecos contrastados de la guerra de Granada: difusión y seguimiento desigual en los contextos ibérico y mediterráneo», en Daniel Baloup y Raúl González Arévalo (coords.), *La Guerra de Granada en su contexto internacional*, Presses Universitaires du Midi, Toulouse, 2017.

²³ Demetrio E. Brisset, «Otros procesos conmemorativos. La toma de Granada», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, CSIC, 50 (1995), págs. 131-153; Juan de Mata Carriazo, «Alegrías que hizo Sevilla por la toma de Granada», *Clavileño. Revista de la Asociación Internacional de Hispanismo*, 21 (1953), págs. 21-28; Luis Batlle y Prats, «Fiestas en Gerona por la conquista de Granada. Enero-febrero de 1492», *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, 1 (1946), págs. 94-107; María Barceló Crespí, «El eco de la guerra de Granada en Mallorca (1483-1492)», en Manuel González Jiménez (ed.), *III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval. La Península Ibérica en la Era de los Descubrimientos (1391-1492)*, tomo II, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla, 1997, págs. 1373-1386.

²⁴ Fray Hernando de Talavera, *Oficios de la toma de Granada*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 2003; Mercedes Castillo Ferreira, «Otro oficio para la conmemoración de la toma de Granada: *exaltationis fidei*», *Revista de Musicología*, 37/2 (2014), 423-440.

1.1. Fuentes empleadas y objetivos

Advertía tres décadas atrás Emilio Cabrera Muñoz que, en relación a la historiografía referente a la guerra de Granada, parecía estar todo dicho desde hacía tiempo y, por ende, nada nuevo se podía aportar²⁵. Rafael Peinado Santaella se hizo eco de estas palabras y planteó la siguiente cuestión ¿es realmente un tema agotado?²⁶ Desde luego que no. Aunque pareciera suficientemente explotado, el papel que tuvieron los cinco hijos de los monarcas Trastámara reinantes en el apéndice de tal enfrentamiento ha seguido virgen hasta hoy.

Para despejar esta incógnita se han seguido las opiniones de los cronistas contemporáneos (e inmediatamente posteriores) que relataron el final de la ofensiva. La toma de Granada dio comienzo a aquel *admirabilis annus* y propició los primeros usos periodísticos de la empresa, por la profusión de los recursos escritos usados para divulgar la noticia por parte de los allí presentes, pues como dijo Gonzalo Fernández de Oviedo, «fue un paso tan alavado y honroso y público, que chicos y grandes lo encomendaron a la memoria... porque demás de los cronistas de aquel tiempo otros muchos lo escribieron»²⁷.

Por tanto, de entre la profusión de vestigios literatos de dispar formato y soporte, se hallan misivas redactadas en distintas lenguas, crónicas reales y biografías. La lectura atenta de este corpus documental, su cotejamiento íntegro y el posterior análisis interpretativo contratado permitirá observar la mayor o menor participación de los descendientes de los Reyes Católicos²⁸.

Asimismo, los documentos consultados ofrecerán un acercamiento del día a día de un príncipe y de una infanta en el cerco de Granada, compuesto por la alimentación, la educación escrita y musical, los pasatiempos permitidos en un ambiente de guerra, las actividades gubernamentales que compartieron con sus padres, la cotidianidad vivida en la retaguardia de las infantas menores durante más de un año y como afectó el fallecimiento del príncipe portugués al real sobre Granada y la posterior venida a suelo granadino de la primogénita.

Desvelada la incógnita de su ubicación, se podrá analizar el motivo que movió tanto a Isabel como a Fernando a tener presentes en el cerco, el día de la toma y pos-

²⁵ Emilio Cabrera Muñoz, «La Guerra de Granada a través de las crónicas cristianas», en Miguel Á. Ladero Quesada (ed.), *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla*, Actas del Symposium conmemorativo del Quinto Centenario, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1993, págs. 441.

²⁶ Alonso de Palencia, *Guerra de Granada*, Estudio preliminar por Rafael G. Peinado Santaella, Universidad de Granada, Granada, 1998.

²⁷ Gonzalo Fernández de Oviedo, *Batallas y Quincuagenas*, tomo I, Real Academia de la Historia, Madrid, 2000, pág. 252.

²⁸ Para lograr este objetivo, se ha tomado como base el artículo anteriormente citado de Pescador del Hoyo, quien con la ayuda de un documento inédito, logró arrojar luz a los hechos ocurridos el día 2 de enero de 1492.

terior entrada en Granada la presencia de una parte específica de su descendencia. Ello posibilitará responder a la pregunta que se esconde tras el papel ceremonial que jugó la descendencia regia y hasta qué punto la reina Isabel midió la pomposidad del acto para que fueran continuadores de una heroica lucha secular de casi 800 años contra el islam invasor.

2. LA «RECUPERACIÓN DE ESPAÑA» Y LOS IDEALES DE CRUZAD

Isabel y don Fernando ambicionaron la consolidación de un estado de referencia en toda Europa, y para alcanzar dicho estado de primer nivel, una de las características más sobresalientes fue la propagación de un espíritu de cruzada que culminara con la unificación nacional puesta en marcha por sus antepasados²⁹. En efecto, la guerra de Granada presentaba la imagen de unos reyes con espíritu cruzado, continuadores de una reconquista concebida como la lucha contra el musulmán y el ensalzamiento de la fe católica por obra de Dios³⁰.

Intelectuales del siglo no dudaron en plasmar por escrito la importancia de la guerra contra los moros del reino de Granada y los beneficios que traerían consigo³¹. El ejemplo más claro y notorio tiene que ver con Alfonso de Cartagena (1386-1456), quien apelaba a dicha empresa bélica por tratarse de una ocupación ilícita de la tierra hispana. Los actuales moradores eran infieles, por lo que había que exaltar acrecentar la santa fe católica y combatir a los enemigos de la Vera Cruz³².

Es más, de entre la cantidad ingente de obras atribuidas a su persona, destaca el *Memoriale virtutum* (1422), en el que aparece tratada la guerra justa y distingue entre los motivos religiosos y el principio de autodefensa, construido sobre la base a sojuzgar paganos e infieles³³. No es de extrañar que todas estas justificaciones acabaran siendo empleadas por la monarquía castellana, puesto que una de sus obras, el *Oracional*^{B4}, figuró en la biblioteca personal de la reina Isabel.

²⁹ Miguel A. Ladero Quesada, *Los Reyes Católicos. La Corona y la unidad de España*, Asociación Francisco López de Gómara, Valencia, 1989.

³⁰ Rafael G. Peinado Santaella, «De Al-andalus a Andalucía. El proceso conquistador», en Miquel Barceló Perelló (Dir.), *Tierras fronterizas: Andalucía, Canarias*, Argos Vergara, Barcelona, 1984, págs. 57-90.

³¹ Martín F. Ríos Saloma, «La memoria de la guerra santa en la Castilla del siglo xv a través e la obra de Alonso de Cartagena, el ejemplo de la genealogía de los reyes de España», en Carlos de Ayala Martínez, Francisco García Fitz y Santiago Palacios Ontalvo (Coord.), *Memoria y fuentes de la guerra santa peninsular. Siglo xx-xv*, Trea, Gijón, 2021.

³² Luis Fernández Gallardo, «Guerra justa y guerra santa en la obra de Alonso de Cartagena», *eHumanista*, 24 (2013), pág. 343.

³³ Luis Fernández Gallardo, «Guerra justa y...», art. cit., pág. 342.

³⁴ Juan M. Valero Moreno, «Formas de la vida espiritual en el Oracional de Alfonso de Cartagena», *Hispania Sacra*, 72 (2020), págs. 95-104.

En definitiva, la ocupación de la Península Ibérica era ilegítima, dado que los actuales moradores eran infieles, por lo que Dios bendecía el uso de la violencia por parte de los cristianos y por medio de la guerra justa. Así se justificaba por aquel entonces la Reconquista³⁵.

3. EL CERCO DE GRANADA. ABRIL DE 1491-ENERO DE 1492

3.1. Marcha hacia la frontera

Para definir la presencia de los infantes hay que remontarse a 1491, año decisivo para determinar los preparativos de la entrega de Granada. La familia real celebró las fiestas de natividad y año nuevo en la ciudad de Sevilla y puso rumbo hacia Alcalá la Real, bastión y principal fuente de suministro durante la estancia de Isabel I de Castilla. Las crónicas especifican cómo al llegar allí se tomaron caminos diferentes, quedándose en la fortaleza jienense la reina, el príncipe y las tres infantas (Juana, María y Catalina)³⁶, mientras que el rey marchaba el 18 de abril para poner cerco sobre la ciudad de Granada³⁷.

Sin embargo, Palencia³⁸ en su misiva ubica a la reina en Moclín y olvida mencionar si con ella andaban el príncipe y las infantas. Asimismo, Santa Cruz, que citaba en un primer momento a doña Isabel en Alcalá la Real, trasmite su presencia en las puertas de Granada «por la necesidad que avía que estuviese junto al real, mandó labrar una fortaleza muy buena en la fortaleza de Moclín, que es quatro leguas de do estaba el Rey»³⁹.

Ninguno cae en el error, puesto que en el itinerario de Romeu de Armas la reina residió en Alcalá la Real desde el 18 de abril hasta el 24-26 del mismo mes para, posteriormente, trasladarse a Moclín, de lo cual hay evidencias que pernoctaría en la fortaleza granadina desde el 5 de mayo de dicho mes⁴⁰, porque como bien sostuvo Santa Cruz, «se consultava con Su Alteza muchas cosas que convenían para la provisión de los exércitos y para los tratos que continuamente andavan con el Rey Chiquito de Granada»⁴¹.

³⁵ Carlos de Ayala Martínez, «¿Reconquista o reconquistas? Legitimación de la guerra santa peninsular», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 32 (2020), pág. 6.

³⁶ El itinerario inició en Alcalá de Guadaíra y continuó por Carmona, Gentes, Écija, la Rambla, Montilla, Baena y Alcaudete hasta llegar a Alcalá la Real. Antonio Romeu de Armas, *Itinerario de los Reyes Católicos: 1474-1516*, CSIC, Madrid, 1974, pág. 185.

³⁷ Andrés Bernáldez, *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*, Manuel Gómez-Moreno y Juan de M. Carriazo y Arroquia (ed.), Real Academia de la Historia, Madrid, 1962, pág. 223; Hernando del Pulgar, *Crónicas de los Señores Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel de Castilla y de Aragón*, Imprenta de Benito Monfort, Valencia, 1780, pág. 373; Alonso de Santa Cruz, *Crónica de los Reyes Católicos*, Juan de M. Carriazo (ed.), tomo I, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, Sevilla, 1951, pág. 31; Jerónimo Zurita, *Anales de la Corona de Aragón, Vol. 7, Libros XIX y XX*, Ángel Canellas (ed.), Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 1977 [versión electrónica 2003], Libro XX, cap. LXXXVII.

³⁸ Alonso de Palencia, *Guerra de Granada, op. cit.*, pág. XC.

³⁹ Alonso de Santa Cruz, *Crónica de los... op. cit.*, pág. 31.

⁴⁰ Romeu de Armas, *Itinerario de los... op. cit.*, pág. 186.

⁴¹ Alonso de Santa Cruz, *Crónica de los... op. cit.*, pág. 31.

Por añadidura, Gonzalo de Baeza notificó mediante registros contables un gasto efectuado el 3 de mayo de 1491 por el que se trajeron «los cargos del príncipe e de la ynfante doña Juana desde Seuilla a Moclín». Confirmando la presencia de ambos junto a su madre y, a su vez, evidencia que las infantas María y Catalina no acudieron a Moclín al asentar el gasto «de los cargos de la ynfante doña Maria e doña Catalina a Cordoua»⁴².

3.2. Ida de la familia real a Santa Fe

El historiador Antonio de la Torre especificó que el rey Fernando no se movió del real de la Vega salvo el 4 de junio de 1491 para pasar la noche en Moclín. De ser cierto, el monarca pernoctaría en aquella villa-fortaleza para, posteriormente, volver al real junto a la reina, el príncipe, la infanta Juana y demás damas de la corte el día siguiente⁴³.

Al atender las crónicas coetáneas, Bernáldez especificó que la reina vino al Real acompañada del príncipe Juan y de la infanta Juana⁴⁴; el continuador anónimo de Pulgar nombró como acompañantes de la soberana a todos sus hijos, sin hacer distinción alguna⁴⁵; Palencia olvidó al príncipe y las infantas y dio el protagonismo de la venida al real a Isabel la Católica⁴⁶; Zurita siguió a Bernáldez y Santa Cruz solo citó la figura del príncipe Juan, añadiendo que iban, junto a la reina, todas sus hijas⁴⁷.

A la llegada de la reina al real de Santa Fe, ninguno de los coetáneos coincidió en especificar qué infantes la acompañaron y se establecieron en dicho lugar durante el tiempo que duró el cerco. Es seguro que aquellos cronistas que abogaron por establecer por acompañantes a todos los hijos o, al príncipe y todas las infantas cayeron en el error, más la única persona que no formó parte del cortejo real fue la princesa de Portugal e infanta de Castilla Isabel, quien había contraído matrimonio con el príncipe heredero lusitano y, antes de iniciar la última campaña contra el reino nazarita, puso camino hacia su nuevo reino de destino.

3.3. Episodio en la ventana de La Zubia

El 18 de junio de 1491 todos los cronistas coinciden en recoger en sus escritos el día que la reina decidió contemplar la ciudad de Granada desde la ventana de una casa cercana a La Zubia. Fue un acontecimiento digno de ser plasmado, dada la escaramuza que hubo entre los miembros de los bandos cristiano y musulmán mientras la familia real se hallaba asomada en aquella finiestra.

⁴² *Cuentas de Gonzalo de Baeza, tesorero de Isabel la Católica*, Antonio de la Torre y del Cerro y Eugenia Alsina de la Torre (ed.), tomo I, CSIC, Patronato Marcelino Menéndez Pelayo, Madrid, 1955, pág. 398.

⁴³ Antonio de la Torre y del Cerro, «Los Reyes Católicos y...», art. cit., pág. 304.

⁴⁴ Andrés Bernáldez, *Memorias del reinado...*, op. cit., pág. 226.

⁴⁵ Hernando de Pulgar, *Crónicas de los...*, op. cit., pág. 373.

⁴⁶ Alonso de Palencia, *Guerra de Granada*, op. cit., pág. XC.

⁴⁷ Alonso de Santa Cruz, *Crónica de los...*, op. cit., pág. 31.

Bernáldez apuntó que acompañaron a la reina Isabel tanto el príncipe Juan como la infanta Juana⁴⁸; el continuador anónimo de Pulgar⁴⁹, quien dijo que la Reina vino con sus hijos, identifica a dos de ellos siguiendo el modelo de Bernáldez; y Palencia⁵⁰, que parecía olvidarse de ellos al inicio, ahora persona al príncipe y a la primogénita.

Solo por Bernáldez se puede atestiguar un papel relevante desempeñado por doña Juana, quien junto a la reina Isabel y «las damas e las señoras que las conpañavan [...] se hincaron de rodillas rogando a Dios Nuestro Señor que quisiese guardar los cristianos»⁵¹. La importancia residió en acompañar tanto a la reina como al rey a contemplar desde un lugar más cercano la ciudad de Granada, cuya presencia determinó la trascendencia del momento y no dejar a su descendencia en las tiendas reales.

3.4. Llamas en Santa Fe

En lo sucesivo acontecieron más contingencias que involucraron tanto al príncipe como a la infanta. En particular, sobresale la noche que se prendió fuego la cámara de la reina Isabel, datada por Bernáldez el jueves 14 de julio de 1491. Según el cronista de Los Palacios, doña Isabel salió huyendo de su tienda en llamas con dirección a la del rey «que estaba ay cerca de la suya» para luego salir ambos cabalgando, mientras «el príncipe e la infanta e demás e señoras salieron fuera de las tiendas»⁵².

El continuador anónimo de Pulgar genera más dudas, pues iniciado el incendio, «salió la Reyna con mucho peligro, y ella por una parte, y el Príncipe é la Infanta por otra, se acogieron á otras tiendas»⁵³. Es difícil aseverar que los tres protagonistas se encontraran en la misma tienda y que al percatarse del fuego, la reina saliera por una parte y sus hijos por otra, porque nadie coincide en este aspecto. Por otro lado, pudiera ser que la reina, estando en su tienda, escapara a buscar refugio y que sus hijos estando juntos en otro habitáculo, salieran fuera en busca de socorro.

Zurita, en cambio, cedió el protagonismo al rey don Fernando, quien «salió a la calle en camisa con una adarga y una espada y las corazas en el brazo creyendo que era rebato de moros» y al presenciar el fuego «hizo salir fuera a la reina con el infante doña Juana, porque el príncipe estaba en otra tienda, y sacóle un escudero con camisa [...] e [...] le llevaron a la estancia del conde de Cabra» haciéndose cargo de su guarda don Alonso de Montemayor⁵⁴. El historiador aragonés abre la puerta a una hipótesis antes no barajada, en el momento en que se produjo el incendio, la reina se hallaba

⁴⁸ Andrés Bernáldez, *Memorias del reinado...*, *op. cit.*, pág. 226.

⁴⁹ Hernando de Pulgar, *Crónicas de los...*, *op. cit.*, pág. 374.

⁵⁰ Alonso de Palencia, *Guerra de Granada*, *op. cit.*, pág. XCI.

⁵¹ Andrés Bernáldez, *Memorias del reinado...*, *op. cit.*, pág. 226.

⁵² Andrés Bernáldez, *Memorias del reinado...*, *op. cit.*, pág. 228.

⁵³ Hernando de Pulgar, *Crónicas de los...*, *op. cit.*, pág. 374.

⁵⁴ Jerónimo Zurita, *Anales de la...*, *op. cit.*, Libro XX, cap. LXXXIX.

junto a la infanta en la misma tienda. Por último, Santa Cruz propuso un cariz más dramático y humanizó a la reina quien «atónita andava muy congojada, demandado por el Rey y por sus hijos». Poco más añade⁵⁵.

Con estos testimonios, recrear el suceso en cuestión se agrava por momentos y más cuando los cronistas coetáneos y sus inmediatos seguidores del siglo XVI tampoco lo hacen. Sin embargo, Mártir de Anglería, testigo presencial de los hechos, envió una misiva al cardenal Ascanio María Sforza, y narró que la reina se hallaba consagrada en sus oraciones a horas avanzadas de la noche cuando se originó el incendio del pabellón real, lo que provocó la salida «por su cuenta andada de un lado por otro» y preocupada tanto por su marido como por sus hijos el Príncipe y la infanta⁵⁶.

Aunque pareciera que lo comentado por Anglería no supondría ninguna novedad, el hecho diferencial radica en su íntima y estrecha relación con el heredero don Juan, puesto que le llama «pequeño Príncipe Fernando» y escenificó cómo «es retirado apresuradamente del fuego a hombros, no preocupándose de otra cosas que de su loriga y de sus libros»⁵⁷. Anglería mencionó tanto al príncipe como a la infanta, pero decidió dar más protagonismo al príncipe, quizás por lo anecdótico —y muy de su agrado— que le pareciera plasmar la preocupación por sus pertenencias sin tener en cuenta el riesgo de la exposición a las llamas.

3.5. Retorno de la princesa primogénita a Castilla

El último acontecimiento implica a doña Isabel, princesa de Portugal e infanta de Castilla. Festejó su casamiento con el único heredero de la corona portuguesa el 18 de abril de 1490, cuya alegría fue plasmada por cronistas y diferentes trabajos que han puesto su atención en mentada celebración⁵⁸, pero no emprendió camino hacia su reino de destino hasta el 11 de noviembre⁵⁹. Dicha ceremonia fue recogida por sus coetáneos portugueses⁶⁰, los mismos que ayudan a detallar su corta estancia y fugaz vuelta a su lugar de origen.

⁵⁵ Alonso de Santa Cruz, *Crónica de los...*, *op. cit.*, pág. 36.

⁵⁶ *Documentos inéditos para la Historia de España. Epistolario de Pedro Mártir de Anglería*, Estudio y traducción por José López de Toro, tomo IX, Imprenta Góngora, Madrid, 1953, pág. 166.

⁵⁷ *Documentos inéditos...*, *op. cit.*, pág. 166.

⁵⁸ Como cronistas castellanos destacan Andrés Bernáldez, *Memorias del reinado...*, *op. cit.*, pág. 211 y Hernando de Pulgar, *Crónicas de los...*, *op. cit.*, pág. 368. Se fijaron en este acontecimiento José. M. Cordeiro de Sousa, «Notas acerca de la boda de Isabel de Castilla con el príncipe don Alfonso de Portugal», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 60 (1954), págs. 33-51, y como biografía más fresca de doña Isabel, Ruth Martínez Alcorlo, *Isabel de Castilla y Aragón. Princesa y reina de Portugal (1470-1498)*, Sílex, Madrid, 2020.

⁵⁹ Antonio Romeu de Armas, *Itinerario de los...*, *op. cit.*, pág. 182.

⁶⁰ García de Resende, *Vida e feitos D'El-Rey Dom Joao Segundo*, Universidad de Coimbra, Centro de Estudios de Lingüística Geral e Aplicada, Coimbra, 2007; Rui de Pina, *Chronica d'ElRey D. João II, Collecção de libros inéditos de Historia portuguesa*, tomo II, Academia Real Das Sciencias, Lisboa, 1792.

Tras producirse la muerte del heredero corriendo un caballo, se determinó el regreso de la princesa a Castilla. Los encargados de acompañarla a la frontera entre ambos reinos fueron don Enrique Enríquez —tío del rey Fernando— y el obispo de Córdoba —Íñigo Manrique—, quienes acudieron a Portugal por designación regia una vez llegó la noticia a Santa Fe el 22 de julio de 1491, el rey de Portugal y muchos señores entre los que se encontraban don Juan de Meneses, gobernador de la Casa del Príncipe fallecido.

El itinerario hasta el límite con Castilla se inició en Santarem y prosiguió por Abrantes, Ponte do Soor, Avis y Olivença, lugar este último donde se despidió de los portugueses que la acompañaron y donde aguardó la llegada de la princesa el Maestre de Santiago «e a outors Senhores de Castela, que a ja esperavam». Durante el trayecto, Isabel se hospedó durante tres noches en Abrantes, «proveendo a oudas suas, que ficavam em Portugal» y en el camino de Ponte do Soor, el rey se despidió de la Princesa «com muitas lagrimas, e poucas palavras»⁶¹. Cabe mencionar que dicho recorrido fue realizado en andas, litera o silla de manos, algo que era costumbre y que normalmente eran sostenidas por dos caballeros⁶².

Por otro lado, las fuentes castellanas y aragonesas son divergentes en cuanto a la venida y estancia de la primogénita en suelo castellano. Bernáldez narró que «Vino la infanta cubierta de luto a sus padres, a Illora»⁶³, Zurita anotó que «se dio orden que viniese la princesa para sus padres, y llegó a Illora»⁶⁴. Sin embargo, el continuador anónimo de Pulgar exclamó que «al cerco de Granada antes que se alzase vino la Princesa [...] e posó en Santa Fe, que ya estaba fecha»⁶⁵. Mientras que el anónimo de Pulgar fijó la posada de la primogénita en Santa Fe, Bernáldez en ningún caso asevera esa llegada, es más, especifica que una vez llegó a Moclín «el rey e la reina la fueron a vesitar e a ver con ela parte de su dolor e deventura de la muerte de su marido»⁶⁶.

Que Fernando e Isabel —y quién sabe si sus hijos Juan y Juana— frecuentaran el camino que une Granada con Moclín es difícil de refrendar, mas porque no hay

⁶¹ Rui de Pina, *Chronica d'ElRey...*, *op. cit.*, págs. 141-142.

⁶² Pocos años más tarde, concretamente en 1497, cuando la Princesa Margarita de Austria llegara a Castilla para entablar matrimonio con el príncipe Juan, traería consigo el coche de cuatro ruedas, pero no resultó ser efectivo dado que no era muy compatible con la orografía del terreno castellano. Rafael Domínguez Casas, *Arte y etiqueta de los Reyes Católicos. Artistas, residencias, jardines y bosques*, Alpuerto, Madrid, 1993, pág. 203.

⁶³ Andrés Bernáldez, *Memorias del reinado...*, *op. cit.*, pág. 229. Cabe mencionar que Ruy de Pina añadió en su crónica que la princesa viuda se trasladó, jornada tras jornada, en unas «andas cubiertas de burel», pág. 141. Posterior a los hechos, ya del siglo xvii, el licenciado Rodríguez Ardila añadió que «vino a Castilla en una litera cerrada», Gaspar Ibáñez de Segovia, *Historia de la casa de Mondejar*, Editores de Henares, Guadalajara, 2015, pág. CXCVIII.

⁶⁴ Jerónimo Zurita, *Anales de la...*, *op. cit.*, Libro XX, cap. LXXXIX.

⁶⁵ Hernando de Pulgar, *Crónicas de los...*, *op. cit.*, pág. 374.

⁶⁶ Andrés Bernáldez, *Memorias del reinado...*, *op. cit.*, pág. 229.

constancia de tales desplazamientos⁶⁷. Por otro parte, que la primogénita Isabel se aposentara en Santa Fe durante el cerco de Granada es también complicado de contrastar, puesto que la documentación existente es muy ambigua.

Solo las cuentas de Gonzalo de Baeza arrojan exiguas noticias de la princesa de Portugal. Por un cargo realizado el 12 de junio en el real, la reina Isabel envió en «vn arca blanca [...] ciertas cosas a la princesa» como «vna guarniçion de vn libro [...] e [...] vn sello de la princesa»⁶⁸. Además, el óbito del príncipe portugués derivó en la compra de ropajes de luto que se entregaron al criado de la princesa viuda⁶⁹ y días antes de la toma de Granada se entregaron 200.000 maravedís «para ciertas cosas del seruiçio de la princesa»⁷⁰.

En ningún caso se menciona a la princesa en Santa Fe, aunque es cierto que la presencia de su criado y, posteriormente, de su contador, abre la veda para una posible hipótesis a su venida⁷¹. Para más fatiga, biografías recientes que han dado el protagonismo que merecía la primogénita de los Reyes Católicos, no ayudan a esclarecer esta disyuntiva⁷².

3.6. El caso de las infantas menores

Queda especificar si las hijas pequeñas acudieron a la ciudad *ex novo*. Se ha demostrado que aquellos cronistas que expresaron la llegada de la reina junto al príncipe y todas sus hijas estaban equivocados y que únicamente el príncipe y la infanta Juana se hallaron presentes. Dos fuentes documentales albergan una mínima mención de María y Catalina. La primera es una misiva de Anglería en la que, tras mencionar la muerte del heredero portugués, indicó que «en Córdoba, una de las hijas casi había estado en peligro de muerte a causa de las fiebres»⁷³. Y en las cuentas de Baeza se localiza una nómina de la infanta Catalina con la que se puede determinar cómo durante la su estancia en la ciudad cordobesa se contabilizaron gastos de «media arrova de açucar de Valençia, para hacer carne de membrillo» o «vna vara de olanda, para muñecas»⁷⁴.

Solo Gonzalo Fernández de Oviedo recuerda en su vejez la ubicación de las infantas menores en Córdoba desde el inicio del cerco de Granada hasta la venida triunfal de sus padres los reyes, hermanos y el resto de la corte que con ellos iban. Fue su preceptor y persona de máxima confianza para tal misión el mayordomo mayor de la reina Isabel, Juan

⁶⁷ Romeu de Armas no lo recoge en el *Itinerario de los...*, *op. cit.*, pág. 188.

⁶⁸ *Cuentas de Gonzalo...*, *op. cit.*, tomo I, pág. 406.

⁶⁹ *Cuentas de Gonzalo...*, *op. cit.*, tomo I, pág. 403. El criado al que Baeza hizo mención fue Diego de Alzedo.

⁷⁰ *Cuentas de Gonzalo...*, *op. cit.*, tomo I, pág. 411. Alonso Patiño fue el contador de la princesa.

⁷¹ Aunque como posteriormente se expondrá, su presencia el día de la toma y subsiguiente entrada oficial en la ciudad parece inexistente.

⁷² Ruth Martínez Alcorlo no indaga en la llegada, o no, de la princesa viuda a Santa Fe, cita a Bernáldez, dando por hecho las visitas a Moclín que el cronista manifestó.

⁷³ *Documentos inéditos...*, *op. cit.*, pág. 167.

⁷⁴ *Cuentas de Gonzalo...*, *op. cit.*, tomo I, págs. 430-431.

Chacón de Alvarnárez (1452-1503)⁷⁵, hijo de Gonzalo Chacón, quien «estaua en Córdoua, teniendo en tanto compañía a las serenísimas señoras infantas, que eran muchachas, doña María [...], e estando asimismo con la dicha infanta doña María (en Córdoua), la infanta doña Cathalina [...] estauan en el alcázar de Córdoua e estouieron hasta quel rey e reyna vinieron a Córdoua el año de 1492, después de ouieron ganado a Granada»⁷⁶.

La estancia de la familia real en Córdoba resultaba algo recurrente, pues durante la década de la contienda granadina, los Reyes Católicos reconstruyeron el antiguo alcázar de Córdoba. Las obras de remodelación comprendieron entre las fechas del mes de julio de 1481 hasta finales de año de 1484, y añadieron construcciones de nueva planta para alojar al príncipe Juan, la primogénita Isabel, la infanta doña Juana y a la infanta Doña María, quién nació está última en esos mismos Palacios el 29 de junio de 1482⁷⁷.

El caso de las infantas menores resulta cuanto menos sugestivo⁷⁸, ya que su corta edad conllevó una educación paralela y compartir gastos a lo largo del tiempo⁷⁹. Aunque en este caso llama la atención que el bastión defensivo en el que aguardaron las dos hermanas desde abril de 1491 hasta el 5 de junio de 1492 resultara ser Córdoba, puesto que en 1488, la epidemia de peste causó estragos a la ciudad⁸⁰. Aun así, cabe argumentar que esta fue una práctica habitual del reinado de los Reyes Católicos, la de mantener alejada de la corte a los infantes durante largos periodos de tiempo, y más

⁷⁵ Mientras procuraba cuidado y bienestar de las infantas en Córdoba, Chacón contrajo segundas nupcias con la camarera mayor de la reina Isabel I, Inés Manrique, en la fecha del 24 de noviembre de 1491.

⁷⁶ Gonzalo Fernández de Oviedo, *Batallas y quinquajenas...*, *op. cit.*, págs. 418-419. Hernando de Pulgar, *Crónicas de los...*, *op. cit.*, pág. 373.

⁷⁷ Rafael Domínguez Casas, *Arte y etiqueta...*, *op. cit.*, págs. 413-125.

⁷⁸ La vida de la infanta María ha provocado menos interés de los investigadores, a pesar de ser la figura clave de la unión ibérica, aunque actualmente se haya avanzado notoriamente en el conocimiento de su persona. Isabel dos Guimarães Sá, Michel Combet, *Rainhas consortes de d. Manuel I. Isabel de Castela, Maria de Castela, Leonor de Áustria*, Círculo de Leitores, Lisboa, 2012; Melania Soler Moratón, «Reyna de Portugal e de los Algarbes, de aquende y de allende de la mar en África, señora de Guinea e de la conquista e navegación: María Trastámara, segunda esposa de Manuel I de Portugal, las artes», en Noelia García Pérez (Ed.), *Isabel la Católica y sus hijas. El patronazgo artístico de las últimas Trastámara*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia, 2020. Por otro lado, la infanta Catalina ha tenido una mayor atención a lo largo de la historia y más actualmente como lo reflejan los nuevos estudios de Emma Luisa Cahill Marrón, quien ha descubierto nuevos enfoques y facetas de esta reina en los aspectos artísticos y han sido complementados con cuestiones relativas a su infancia y educación durante su estancia en tierra peninsular hasta 1501. Emma L. Cahill Marrón, *Arte y magnificencia en la construcción de la imagen de poder femenino a comienzo de la Edad moderna: la reina Catalina de Aragón y la cultura del Renacimiento*, Universidad de Murcia, 2022, hasta entonces solo abordado por Theresa M. Earenfight, «De Catalina de Aragón a Catalina de Inglaterra: La educación de una infanta», *Anuario de Estudios Medievales*, 46/1 (2016), págs. 417-443.

⁷⁹ Tal es el caso que el humanista Alejandro Giralдино pasaría a ser el tutor de ambas infantas a partir de 1490. Melania Soler Moratón, *Arte y Devoción: La Experiencia de las Imágenes Religiosas de las Últimas Trastámara*, Universidad de Murcia, 2020.

⁸⁰ Margarita Cabrera Sánchez, «La epidemia de 1488 en Córdoba», *Anuario de Estudios Medievales*, 39/1 (2009), págs. 223-244.

durante el último tramo de la guerra de Granada, a partir de 1486⁸¹. Si bien la contienda era un condicionante de la itinerancia para la función del gobierno, la movilidad de los monarcas estaba institucionalizada desde el siglo anterior en virtud de la ley promulgada en las cortes de Madrid en el año 1329⁸².

3.7. El día a día del príncipe e infanta en Santa Fe

Determinada su ubicación, cabe analizar como transcurrió la vida cotidiana de un príncipe heredero de 13 años y de una infanta de 12 en un ambiente de guerra, continuas negociaciones y tensión contra el enemigo religioso.

La reina, sus hijos y demás gentes que acompañaron al séquito real se presentaron en el real del Gozco el 5 de junio de 1491⁸³. Llegaron a un real en obras⁸⁴, con calles tiradas a cordeles, con sus fosas, muros blancos⁸⁵, murallas almenadas⁸⁶ y puentes para entrar y salir⁸⁷. Tras el recibimiento, «el rey e la reina e el príncipe e infanta e damas e señoras tenían sus tiendas e possadas en lo más fuerte e seguro del real»⁸⁸. Anglería especificó que «en el campamento entre las tiendas reales, levantóse una torre de madera, creo que de tres cuerpos, como aposento de los Reyes», quién sabe si también para sus hijos⁸⁹. Además, es posible especificar el tipo de materiales utilizados para los alojamientos del real como ramas⁹⁰, madera y pajas secas⁹¹, materiales menos adecuados que cualquier casa medianamente construida para combatir tanto los calores estivales como fríos invernales que se avecinaban⁹².

Las diferentes versiones acerca de donde se encontraban el príncipe y la infanta la noche del incendio generan dudas a la hora de disponer su alojamiento en el real.

⁸¹ María A. Pérez Samper, «La Corte itinerante. Las visitas reales», en Ernest Belenguier Cebriá (Coord.), *Felipe II y el Mediterráneo*, vol. 3, Sociedad Estatal para la conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 1999, págs. 115-142; Ana I. Carrasco Manchado, «Desplazamientos e intentos de estabilización, la corte de los Trastámara», *Spainia*, [En línea], consultado el 11 de marzo 2023.

⁸² En ella se estableció que el monarca «ande por toda la mi tierra visitando la mi justicia [...] para punir y castigar los delincuentes y malhechores, y procurando cómo el reyno viva en paz y sosiego». *Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla*, Real de la Historia, Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, Madrid 1861, 1, pág. 410.

⁸³ Antonio Romeu de Armas, *Itinerario de los...*, *op. cit.*, pág. 187.

⁸⁴ Concepción Abenia, Rosa Báguena, *Catálogo de una serie de cartas de los Reyes Católicos*, Universidad de Valencia, Valencia, 1945, pág. 24. Misiva redactada en el real de Santa Fe por el rey Fernando el 2 de julio y dirigida al baile de Valencia, por el que especifica que dicho lugar estaba casi concluido.

⁸⁵ Juan de M. Carriazo y Arroquia, «Historia de la...», *art. cit.*, pág. 811.

⁸⁶ *Documentos inéditos...*, *op. cit.*, pág. 167.

⁸⁷ Alonso de Santa Cruz, *Crónica de los...*, *op. cit.*, pág. 35.

⁸⁸ Andrés Bernáldez, *Memorias del reinado...*, *op. cit.*, pág. 226.

⁸⁹ *Documentos inéditos...*, *op. cit.*, pág. 165.

⁹⁰ Andrés Bernáldez, *Memorias del reinado...*, *op. cit.*, pág. 228.

⁹¹ Alonso de Santa Cruz, *Crónica de los...*, *op. cit.*, pág. 35.

⁹² Juan de M. Carriazo y Arroquia, «Historia de la...», *art. cit.*, pág. 818.

Al tratarse del testimonio de una sola noche y al no coincidir en sus distintas ubicaciones, queda en el aire la incertidumbre de si se alojaron cerca de las tiendas reales o, si por el contrario, se hallaban más separadas, puesto que si sus tiendas hubieran sido pasto de las llamas, hubiera sido digno de preservar en la tinta de los cronistas⁹³.

Pocas son las fuentes que ayudan a esclarecer su cotidianidad. De Bernáldez se puede escudriñar los «plazeres de muchas trompetas bastardas e cheremías e sacabuches e atabales e atambores, continuamente, que en el real no cesavan»⁹⁴.

Asociar la música a la convivialidad de los Reyes Católicos y sus hijos no es nada original, dado el empeño desplegado por la reina Isabel en la educación cultural de sus vástagos⁹⁵. Esta ocupó un lugar tan prominente durante su estancia, que entre los gastos del príncipe se atestigua el arreglo de una vihuela quebrada y, por parte de la infanta, mandó dar a un tañedor otra vihuela⁹⁶.

Además, el sacerdote de Los Palacios añadió que hubo «muchos refrigerios desde su llegada al real»⁹⁷. Quizás se refirió a la compra de azúcar de Valencia para hacer azúcar rosado, o carne de membrillo que contabilizó Baeza como gastos del príncipe primero y de la infanta después⁹⁸.

Bernáldez especificó como la reina «e su hija cavalgavan muchas vezes por ver el real e la cibdad de Granada»⁹⁹. Que Juana cabalgara por Santa Fé o lugares colindantes como la Zubia no debe de sorprender, ya que en una corte itinerante, Juana aprendió

⁹³ Príncipe e infanta disponían de tiendas particulares con todos sus enseres. Distintos gastos se realizaron para las cámaras del príncipe y de la infanta mientras duró su estancia en el cerco de Granada. *Cuentas de Gonzalo...*, *op. cit.*, tomo I, págs. 414 y 427 respectivamente.

⁹⁴ Andrés Bernáldez, *Memorias del reinado...*, *op. cit.*, pág. 226.

⁹⁵ María I. del Val Valdivieso, «Isabel la Católica y la educación», *Aragón en la Edad Media*, 19 (2006), págs. 555-562; Antonio de la Torre y del Cerro, «Maestros de los hijos de los Reyes Católicos», *Hispania*, 63 (1956), págs. 256-266; M.^a Carmen Morte García, «Mahoma Moferriz, maestro de Zaragoza, constructor de claviórganos para la corte de los Reyes Católicos», *Aragón en la Edad Media*, 14-15 (1999), vol. 2, págs. 1115-1124; M.^a Isabel del Val Valdivieso, «La educación del príncipe y de las infantas en la Corte castellana al final del siglo XV», *ActaLauris*, 1 (2013), págs. 7-21; Ruth Martínez Alcorlo, «*Pullae doctae* en la corte de los Reyes Católicos (1470-1555): educación, literatura y mecenazgo», *Atalaya. Revue d'études médiévales romanes*, [En línea], 20 (2020), consultado el 11 de marzo 2023.

⁹⁶ *Cuentas de Gonzalo...*, *op. cit.*, tomo I, págs. 425 y 429 respectivamente.

⁹⁷ Andrés Bernáldez, *Memorias del reinado...*, *op. cit.*, pág. 226.

⁹⁸ *Cuentas de Gonzalo...*, *op. cit.*, tomo I, págs. 419, 426 y 428. A este respecto, hubo cierta relación entre el consumo de azúcar de caña con la devoción a santa Polonia para la protección contra el dolor de muelas. Es más, pocos años después, el 29 de diciembre de 1494, el rey Fernando escribió al bayle general de Valencia para informar que «el ilustrísimo príncipe y las ilustres infantas, vuestras muy caras y muy amadas hijas, se han mucho holgado en las conservas y vos han hecho mil bendiciones». Manuel Ballesteros Gaibrois, *Valencia y los Reyes Católicos (1479-1493)*, Imprenta Hijos de F. Vives Mora, Valencia, 1943.

⁹⁹ Andrés Bernáldez, *Memorias del reinado...*, *op. cit.*, pág. 226.

raudo a tenerse sobre una mula, y era capaz de cabalgar tal y como lo testifica Gonzalo Fernández de Oviedo en el accidente sufrido próximo a Aranjuez al cruzar el río Tajo¹⁰⁰.

Gracias a Gonzalo de Baeza se puede vislumbrar como los presentes en Santa Fe se adaptaron a las circunstancias emanadas de la muerte del heredero portugués. Los gastos indican la compra de diferentes prendas de luto al príncipe¹⁰¹, infanta¹⁰² y los derivados de la princesa de Gales¹⁰³, quien se hallaba junto a su hermana en Córdoba.

Asimismo, se contabiliza un pago de 186 maravedís por «Vnas Oras para resar, en romance» para la infante doña Juana¹⁰⁴. La compra del libro de Horas realizada durante el cerco de la ciudad de Granada en 1491, demuestra un claro interés devocional por proveer a la infanta de medios textuales y gráficos sobre Cristo y que, de igual manera, sirviera de apoyo para la oración, cultivando la salvación divina y resistiendo la tentación.¹⁰⁵

Conviene rescatar unas palabras de Anglería que otorgan un aporte significativo al discurrir cotidiano del vástago de los Reyes Católicos. En concreto, se trata del incendio sufrido en la cámara de la reina Isabel, el desconcierto reinaba en el real y mientras los allí presentes buscaban refugio, el príncipe Juan no se preocupó «de otra cosa que de su loriga y de sus libros»¹⁰⁶.

Vestigios escritos como los del humanista italiano, ayudan a recrear los vacíos documentales de un príncipe de 13 años que ocuparía su tiempo en el ejercicio de la lectura sin descuidar sus obligaciones educativas¹⁰⁷. Es más, al cotejar en las Cuentas del tesorero Baeza, se pueden lanzar diferentes conjeturas, como que alguno de esos libros pudiera ser la *Suma Angelica*¹⁰⁸ de San Buenaventura¹⁰⁹ o que, al tratarse de una

¹⁰⁰ Gonzalo Fernández de Oviedo, *Batallas y quinquagenas*, tomo II, Real Academia de la Historia, Madrid, 2000. Gonzalo Fernández de Oviedo, *Libro de la cámara Real del Príncipe don Juan e officios de su casa e servicio cotidiano*, Madrid, 1870.

¹⁰¹ *Cuentas de Gonzalo...*, *op. cit.*, tomo I, pág. 419.

¹⁰² *Cuentas de Gonzalo...*, *op. cit.*, tomo I, pág. 428.

¹⁰³ *Cuentas de Gonzalo...*, *op. cit.*, tomo I, pág. 430.

¹⁰⁴ *Cuentas de Gonzalo...*, *op. cit.*, tomo I, pág. 429.

¹⁰⁵ Elisa Ruiz García, «Los breviaros de la Reina Católica: un signo de modernidad», en Juan Carlos Galande Díaz (Dir.), *III Jornadas científicas sobre Documentación en época de los Reyes Católicos*, Universidad Complutense, Madrid, 2004, p. 221.

¹⁰⁶ *Documentos inéditos...*, *op. cit.*, pág. 165.

¹⁰⁷ Aunque no lo mencionó Anglería, es de suponer que la infanta Juana también continuaría con sus labores educativas.

¹⁰⁸ *Cuentas de Gonzalo...*, *op. cit.*, tomo I, pág. 418.

¹⁰⁹ *Cuentas de Gonzalo de Baeza, tesorero de Isabel la Católica*, Antonio de la Torre y del Cerro y Eugenia Alsina de la Torre (ed.), tomo II, CSIC, Patronato Marcelino Menéndez Pelayo, Madrid, 1956, pág. 28. Dicho libro fue encargado a Francisco Florez, escribano de libros del príncipe, quien lo redactó en el Real, además de «ciertos quadernos de escriptura».

estancia prolongada, el maestro del príncipe se hallara en Santa Fe para desempeñar las funciones por las que se le abonó la cuantía de 100.000 maravedís¹¹⁰.

Resta indagar ahora en aquella pieza de panoplia que el príncipe quiso llevar consigo, fruto del desconocimiento que se respiraba en el real sobre la causa de la deflagración. No abundan testimonios del príncipe portando armamento o de su participación en alguna aventura militar, pero basta con contemplar los dispendios en armamento del príncipe realizados durante el cerco de Granada¹¹¹ para justificar que su decisión de rescatar su loriga estuviera más que justificada.

Por último, Gonzalo de Baeza hizo referencia exclusiva al heredero de dos maneras diferentes: la primera mediante el pago a un barbero por haber quitado una muela al príncipe; y la segunda, aun sin especificar en qué mes del año 1491, la retribución «en cosas menudas e de juegos»¹¹², gasto muy similar al realizado el 16 de noviembre de 1492 por el que se mandó comprar «cosas de juegos de pelotas e coetes e naipes e caxuelas»¹¹³.

4. TOMA DE GRANADA

Por fin, Granada tuvo que darse al sitiador y tanto Palencia¹¹⁴ como Lucio Marineo Sículo¹¹⁵ dieron una posición privilegiada al heredero y a su hermana Juana junto a sus padres rumbo hacia Granada. Por otro lado, Gonzalo Fernández de Oviedo¹¹⁶, allí presente, recalcó la posición del serenísimo príncipe don Juan junto a los monarcas al inicio de la marcha, sin mencionar a doña Juana. Frente al continuador anónimo de Pulgar que prefirió generalizar indicando que «toda la hueste del real partió la vía de Granada»¹¹⁷.

Seguidamente, se conoce la disposición de la reina, príncipe e infanta en un cerro cerca de Armilla por el mismo continuador de Pulgar¹¹⁸. Las crónicas posteriores a los sucesos señalaron un distanciamiento entre la posición del rey con respecto a la reina y sus hijos. El primero encabezaba la vanguardia, alargándose con respecto al

¹¹⁰ *Cuentas de Gonzalo...*, *op. cit.*, tomo I, pág. 412. El pago dice así «Por vn aluala de su Altesa, firmado e asentado, fecho 20-I-1491, a fray Diego de Daça, maestro del señor príncipe, 100.000 mrs., que ovo de aver para su mantenimiento del dicho año de 1491».

¹¹¹ De entre los gastos cabe destacar la contratación de un armero que limpió las armas de la cámara del príncipe, la compra de una babera, diferentes corazas y lanzas. *Cuentas de Gonzalo...*, *op. cit.*, tomo I, págs. 414, 415, 418 y 419.

¹¹² *Cuentas de Gonzalo...*, *op. cit.*, tomo I, pág. 425.

¹¹³ *Cuentas de Gonzalo...*, *op. cit.*, tomo II, pág. 33.

¹¹⁴ Alonso de Palencia, *Guerra de Granada*, *op. cit.*, pág. XCV.

¹¹⁵ Lucio Marineo Sículo, *De las cosas memorables de España*, Imprenta de Manuel de Eguia, Alcalá de Henares, 1530, fol. 178.

¹¹⁶ Gonzalo Fernández de Oviedo, *Batallas y Quincuagenas*, pág. 253.

¹¹⁷ Hernando de Pulgar, *Crónicas de los...*, *op. cit.*, pág. 374.

¹¹⁸ *Ibidem*, pág. 374.

resto «por si hubiera alguna novedad», mientras la reina y sus hijos se hallaban más retrasados, junto a la compañía del Cardenal Mendoza¹¹⁹.

Con el encuentro entre Boabdil y los Reyes Católicos se observa la misma disposición¹²⁰. En su mayoría potencian el intercambio de palabras entre el emir y la reina¹²¹, empero otros añaden a este encuentro al príncipe y a doña Juana. Marineo Sículo atribuye la presencia de los hijos de la reina en la reunión con Boabdil, sin concretar quiénes de sus hijos se hallaban presentes¹²²; el historiador y genealogista del siglo XVI Esteban de Garibay y Zamalloa siguió los pasos de Sículo y especificó que «el rey moro fue también recibido de la reina, príncipe, infanta»¹²³. De manera más peculiar, Carlo Verardi, cubiculario pontificio, dedicó un drama humanístico con motivo de la toma de Granada al diácono de San Jorge, Rafael Riario. Verardi, que conoció el acontecimiento por los relatos particulares que viajaron a Roma, aportó que tras el encuentro entre Fernando y Boabdil sería conveniente que la reina «con el príncipe y el resto de nuestros hijos» lo alcanzaran para así estar juntos y en compañía ser «partícipe del honor y la alegría». Estas palabras que forman parte del diálogo entre el rey y el cardenal Mendoza, finalizaron con la orden del monarca a un muchacho: «corre, date prisa y convoca aquí en mi nombre a la reina con mis hijos y al resto de la comitiva»¹²⁴.

De entre las misivas que informaron sobre la toma de Granada, solo dos de ellas personaron al príncipe junto a sus padres en la vista con Boabdil, el anónimo italiano¹²⁵ y Ruiz de Medina¹²⁶. A estas hay que añadir las líneas que se encuentran en el prólogo del *Diario de a bordo del primer viaje de Cristóbal Colón* quien se presenta como testigo visual de los sucesos y afirma haber visto al sultán besar las manos de los monarcas y de su hijo el príncipe¹²⁷.

Llama la atención que tres testigos oculares engañen a la hora de reproducir el encuentro con Boabdil, pues el emir no besó dichas manos, ya que Hernando de

¹¹⁹ Francisco Bermúdez Pedraza, *Historia Eclesiástica de Granada*, tomo I, Tercera Parte, Imprenta de Ejército, Granada, 1639, Fol. 169v.; Gaspar Ibáñez de Segovia, *Historia de la...*, *op. cit.* pág. CXCVIII.

¹²⁰ Antonio L. Cortés Peña, «Boabdil y la Reina Católica», *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, 54 (2004), págs. 11-26.

¹²¹ Jerónimo Zurita, *Anales de la...*, *op. cit.*, Libro XX, cap. XCII. Narra que «Iba detrás del rey la reina muy acompañada».

¹²² Lucio Marineo Sículo, *De las cosas...*, *op. cit.*, fol. 178.

¹²³ Esteban de Garibay y Zamalloa, *Los quarenta libros Compendio Historial de las crónicas y Universal Historia de todos los reynos de España*, Plantino, Amberes, 1571, Libro XVIII, p. 1369.

¹²⁴ María D. Rincón González, *Historia baetica de Carlo Verardi. Drama humanístico sobre la Toma de Granada*, Universidad de Granada, Granada, 1992, págs. 323 y 327.

¹²⁵ Carlo Berrera Pezzi, *Documenti inediti Italo-Isapni esistenti nei reali archivi di Milano*, Pinerolo, Italia, 1864, pág. 35.

¹²⁶ Raúl González Arévalo, «Ecos de la toma de Granada en Italia: de nuevo sobre las cartas de Milán y Luca», *Homenaje al profesor Eloy Benito Ruano*, vol. I, Sociedad Española de Estudios Medievales-Universidad de Murcia, Murcia, 2010, págs. 343-365.

¹²⁷ *Diario de a bordo del primer viaje de Cristóbal Colón*, Madrid, Verbum, 2016.

Baeza dejó claro que el musulmán antes se dejaría hacer mil piezas¹²⁸. Al tomar como referencia a Pescador del Hoyo, tanto Bernardo de Roi como el anónimo italiano se hallaban conduciendo a los cristianos liberados del cautivo con destino a Santa Fe, por lo que no fueron testigos del momento plasmado¹²⁹.

Más dudas dejan Ruiz de Medina y Colón. El primero fue informado por Palencia, quien nada de esto reflejó y, de otro lado, el navegante decidió mentir deliberadamente, tal vez para agrandar el suceso o simplemente para agradar a sus monarcas y sucesión directa. Lo único cierto es que encontrar tergiversaciones en testimonios que se encontraban en el acto dificulta la labor de esclarecer la presencia o no del príncipe e infantas.

En suma, son escasos los cronistas que fijan junto a la reina la presencia del príncipe y de la infanta, y quienes lo hacen, muy pocos coinciden en su relato, pasando por alto su figura y centrando la atención en los monarcas. Sin embargo, ya sea el albur o las buenas informaciones recabadas por cronistas e historiadores pasados, existen dos escenas en las que el príncipe Juan cobra un papel importante y, al menos, en una de ellas, también su hermana Juana.

El primer acontecimiento corresponde a la escena posterior al encuentro con Boabdil, justo cuando fueron entregadas las llaves de la ciudad y, acto seguido, cambiaron de mano entre los integrantes de la familia real. Dos testigos coetáneos a los hechos así lo narran. El primero se trata Bernáldez, que expuso de manera escueta la anécdota al apuntar que «Mulay Babdili [...] le dio las llaves [...] e el rey don Fernando recibió las llaves e diólas a la reina, e la reina las dio al príncipe, e el príncipe las dio al conde de Tendilla»¹³⁰. Por el contrario, Gonzalo Fernández de Oviedo refleja similitudes en el orden de la entrega de las llaves y brinda unas frases emanadas por voz tanto de la reina como del príncipe: «la reina volvió la cabeza al príncipe y dijo: hijo Príncipe, tomad estas llaves de vuestra ciudad y Alhambra y poned en nombre de vuestros Padres el Alcayde y Capitán que ha de tener Granada», a lo que Juan, acatando y besando las manos de doña Isabel llamó al conde de Tendilla y enunció: «conde, el rey y la reina [...] quieren y os hacen merced de la tenencia de Granada y su Alhambra y de todas sus fuerzas para que como alcaide y capitán las tengáis en su nombre y por tal yo os las entrego de parte de sus altezas»¹³¹. Posteriormente, los cronistas Santa Cruz¹³², Esteban de Garibay¹³³, Bermúdez Pedraza¹³⁴, y el Licenciado

¹²⁸ María M. Delgado Pérez, «Certezas e hipótesis sobre el final de la *crónica granadina* de Baeza», *Anaquel de Estudios Árabes*, 29 (2018), págs. 361.

¹²⁹ María del C. Pescador del Hoyo, «Cómo fue de verdad...», art. cit., pág. 317.

¹³⁰ Andrés Bernáldez, *Memorias del reinado...*, *op. cit.*, pág. 231.

¹³¹ Gonzalo Fernández de Oviedo, *Batallas y Quincuagenas*, pág. 254.

¹³² Alonso de Santa Cruz, *Crónica de los...*, *op. cit.*, pág. 47.

¹³³ Esteban de Garibay y Zamalloa, *Los quarenta libros...* *op. cit.*, Libro XVIII, pág. 1369.

¹³⁴ Francisco Bermúdez Pedraza, *Historia Eclesiástica de...* *op. cit.* pág. 170.

Rodríguez de Ardila¹³⁵, tomaron como referencia para el pasa-llaves al párroco de Los Palacios y mencionaron al príncipe en la escena.

Nótese que únicamente dos coetáneos a los hechos nombran al príncipe, y que todos obvian la presencia de la infanta, a pesar de encontrarse junto a su madre y hermano. Al margen de esto, el cronista indiano, de la misma edad del príncipe, se hallaba presente en Santa Fe y trae a colación, rebuscando en sus recuerdos, unas palabras difícilmente contrastables, ya que nadie más hizo alusión a ellas. Sí se hizo visible el impulso que los monarcas dieron a su heredero, al que prepararon para sus futuras funciones políticas, cumpliendo tareas de ceremonial, pompa y boato en el que rivales y súbditos presenciaron la prolongación más directa de los Reyes Católicos y cuya figura se familiarizó en materia de propaganda política.

La segunda escena en la que ganan protagonismo príncipe e infanta es la humillación ante la elevación de la cruz desde lo alto de la Alhambra. De nuevo, los cronistas simultáneos personan a ambos personajes en la acción, como Bernáldez quien, en primera instancia, focaliza la atención en el rey, la reina y el príncipe, pero, acto seguido, indica que fueron presentes, entre otros, príncipe e infanta¹³⁶. Sin saber el motivo de ser añadida a posteriori, lo cierto es que esto le valió a Esteban de Garibay para personar a la infanta junto a su familia¹³⁷.

Como no podía ser de otra forma, los narradores siguen sin coincidir, Fernández de Oviedo no recordó a la infanta junto a sus padres y hermano en acto tan devocional¹³⁸; Palencia habló de familia real, sin especificar quienes la conformaban¹³⁹, y Lucio Marineo Sículo prefirió generalizar anunciando que una vez fueron levantadas la cruz y los pendones «sus altezas y sus hijos [...] la adoraron y dieron muchas loores y gracias a Nuestro Señor»¹⁴⁰. La relación de Rodríguez de Ardila destacó por ser diferente al situar al rey «a un sitio en el arenal de Genil» y a la reina en «una aldea que llaman Armilla»¹⁴¹. Es una lástima que Luis de Mármol Carvajal, a quien «unos moros viejos me certificaron averse hallado presentes [...] aquel día», no hubiera rescatado más información acerca del papel de los hijos de los Reyes Católicos¹⁴². Lo único seguro es que, tal y como informaron los cronistas, y con más pormenores las misivas de los allí

¹³⁵ Gaspar Ibáñez de Segovia, *Historia de la... op. cit.*, pág. CXCVIII.

¹³⁶ Andrés Bernáldez, *Memorias del reinado...*, *op. cit.*, pág. 231.

¹³⁷ Esteban de Garibay y Zamalloa, *Los quarenta libros... op. cit.*, Libro XVIII, pág. 1369.

¹³⁸ Gonzalo Fernández de Oviedo, *Batallas y Quincuagenas*, pág. 254.

¹³⁹ Alonso de Palencia, *Guerra de Granada*, *op. cit.*, pág. XCVI.

¹⁴⁰ Lucio Marineo Sículo, *De las cosas...*, *op. cit.*, fol.

¹⁴¹ Gaspar Ibáñez de Segovia, *Historia de la... op. cit.*, pág. CXCVIII.

¹⁴² Luis de Marmol Carvajal, *Descripción general de África*, Casa de Rene Rabut, Granada, 1573, fol. 241v.

presentes, sonaron trompetas, dispararon bombardas¹⁴³, cantaron el *Te deu laudamus* y lloraron de placer dando gracias a Dios por el triunfo logrado¹⁴⁴.

Finalizados los actos, solo he percibido en tres autores una adenda que seguiría al pasa-llaves de la familia real. El continuador anónimo de Pulgar reflejó al término del alzamiento de la Santa Cruz que, «todos los grandes que con el rey estaban, fueron á donde la reyna estaba, é le besaron la mano por reyna de Granada»¹⁴⁵; sin embargo, Zurita, cambió el orden de los protagonistas, fue la reina quien marchó hacia el rey y delante de ella iba el príncipe quien besó la mano de su padre y, más tarde, «llegaron todos los grandes y señores a besar la mano a la reyna y al príncipe»¹⁴⁶. Solo Pedraza obvia esta marcha, precisa haber sido el más alegre besamanos de los reyes de Castilla y que este se inició con el príncipe besando la mano de sus padres por reyes de Granada, para que posteriormente «a su imitación los grandes y señores de la corte» practicaron la misma ceremonia con el infante¹⁴⁷.

Resulta curioso como terminados los actos, Fernández de Oviedo insistiera en la entrada de la familia real junto con los grandes en la Alhambra y en la ciudad, cuando ni entraron en Granada ni pernoctaron en ella¹⁴⁸. De los pocos que mencionaron la procesión realizada en la ciudad de Santa Fe al día siguiente de la toma¹⁴⁹ nadie reveló la presencia del príncipe e infanta Juana, ni siquiera de entre los «otros muchos que quedaron guardando el real, que no fueron allí» parece que se hallaran el resto de los vástagos reales¹⁵⁰.

Hay que aguardar hasta la solemne y populosa entrada durante la Epifanía (6 de enero) para volver a presenciar la figura de uno de los vástagos, en este caso de don Juan. Si bien es cierto que ningún cronista coetáneo ubica al príncipe en tales actos, sí lo hace el anónimo francés al indicar la entrada de los reyes, príncipe y los grandes, aunque fuera el sábado 8 de enero¹⁵¹; Rodríguez de Ardila también lo menciona en tal ilustre recepción¹⁵² y por último, Bermúdez Pedraza fecha dicho acceso en las

¹⁴³ Juan Facundo Riaño, «Una relación inédita de la Toma de Granada», *La Alhambra. Revista quincenal de artes y letras*, 1 (15 de enero de 1898), págs. 2-5.

¹⁴⁴ María del C. Pescador del Hoyo, «Como fue de verdad...», art. cit., pág. 283.

¹⁴⁵ Hernando de Pulgar, *Crónicas de los...*, op. cit., pág. 375. También Rodríguez de Ardila menciona el besamanos, pero este ubica la escena dentro de la Alhambra y no alude a la presencia de los vástagos, Gaspar Ibáñez de Segovia, *Historia de la...* op. cit., pág. CXCVIII.

¹⁴⁶ Jerónimo Zurita, *Anales de la...*, op. cit., Libro XX. cap. XCII.

¹⁴⁷ Francisco Bermúdez Pedraza, *Historia Eclesiástica de...* op. cit. pág. Fol. 170.

¹⁴⁸ María del C. Pescador del Hoyo, «Como fue de verdad...», art. cit., págs. 340-343.

¹⁴⁹ Raúl González Arévalo, «Ecos de la toma...», art. cit., pág. 353; María del C. Pescador del Hoyo, «Como fue de verdad...», art. cit., pág. 287.

¹⁵⁰ Andrés Bernaldez, *Memorias del reinado...*, op. cit., pág. 231.

¹⁵¹ Georges Hamel, «Un incunable français relatif à la prise de Grenade», *Revue hispanique*, Tome 36, 89 (1916), pág. 167.

¹⁵² Gaspar Ibáñez de Segovia, *Historia de la...* op. cit., pág. CXCVIII.

vísperas de la Pascua de los Reyes —5 de enero— al tiempo que realizó una prolija descripción de la vestimenta del príncipe¹⁵³.

5. LEGITIMACIÓN Y PROPAGANDA DE LOS INFANTES EN SANTA FE Y LA TOMA DE GRANADA

Hasta ahora he esbozado la constatación de la presencia, o no, de los cinco hijos de los Reyes Católicos en el cerco de Granada gracias a la comparativa cronística y demás documentación recabada. Sin ahondar excesivamente en otros criterios, posiblemente el más interesante de todos sea el uso propagandístico y representativo que ejerció la toma de Granada para los Reyes Católicos y, concretamente, los fines para con el futuro de la monarquía que encarnaba las figuras de don Juan y de doña Juana.

El reinado de los Reyes Católicos alcanzó su culmen cuando el 2 de enero de 1492 Muhammad XI entregó la ciudad, tierras y resto de castillos que aún le obedecían a los monarcas, hecho por el que se profesó veneración divina¹⁵⁴ y, desde luego, acontecimiento propicio para adecuar un tipo de lenguaje y ceremonial característico¹⁵⁵. De entre las distintas tipologías de expresión de poder, la toma de Granada se incluye en el rito de victoria, por el que se celebra la exaltación del poder regio al haber sido faro que alumbraba el camino de la lucha contra el infiel¹⁵⁶.

A pesar de haber adecuado el escenario de la ceremonia, no se advierte originalidad alguna, pues siguió lo acontecido en anteriores conquistas y entradas reales, siendo la de Málaga la más relevante, tal y como lo ratifica el cortejo hacia la Alhambra, el canto a viva voz del *Te Deum Laudamus*, o el ditirambo a los monarcas¹⁵⁷.

Tales actos de conmemoración sirvieron para exaltar la dimensión de la descendencia real, preocupación siempre presente en la dinastía Trastámara, es decir, el

¹⁵³ Francisco Bermúdez Pedraza, *Historia Eclesiástica de... op. cit.* pág. Fol. 171v. «Si viera al Príncipe don Juan delante de sus padres, traceado de joyas y diamantes, resplandeciendo entre la purpura de el gran Cardenal de España».

¹⁵⁴ José Guadalajara Medina, *Las profecías del anticristo en la España Medieval*, Gredos, Madrid, 1996.

¹⁵⁵ José M. Nieto Soria, *Orígenes de la Monarquía Hispánica: Propaganda y legitimación (CA. 1400-1520)*, Dykinson, Madrid, 1999, págs. 50 y 146.

¹⁵⁶ José M. Nieto Soria, «Ceremonia y pompa para una monarquía: los Trastámara de Castilla», *Cuadernos del CEMyR*, 17 (2009), págs. 60-64. En la toma de Granada se aprecia una dimensión simbólico-representativa de gran fuerza visible en el alzamiento de la Vera Cruz. Este último, el componente religioso, era el cariz más vistoso y popular del gobierno de los Reyes Católicos, lo que les valió ser escogidos para crear así una relación válida entre la divinidad y la monarquía. José M. Nieto Soria, «Los fundamentos ideológicos del poder regio», en Julio Valdeón Baroque (Ed.), *Isabel la Católica y la Política*, Ponencia presentadas al I Simposio sobre el reinado de Isabel la Católica, celebrado en las ciudades de Valladolid y México en el otoño de 2000, Instituto de Historia Simancas, Ámbito Ediciones, Universidad de Valladolid, 2001, pág. 202.

¹⁵⁷ José M. Nieto Soria, *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*, Nerea, Madrid, 1993, pág. 156.

problema de la sucesión al trono y continuidad dinástica. Por ello, se aplicaron todos los recursos propagandísticos disponibles en torno a los príncipes herederos para que adquirieran una posición destacada en acto tan solemne¹⁵⁸.

El príncipe Juan fue el heredero al trono con mayores actividades propagandísticas realizadas a su real persona¹⁵⁹, comenzando por el día de su alumbramiento el 30 de junio de 1478 o finalizando con la recepción realizando en su honor y el de su esposa Margarita en septiembre de 1497 en la ciudad de Salamanca, donde murió el 4 de octubre del mismo año, pasando en este caso, por la tramoya teatral del día de la toma de Granada¹⁶⁰. Tales eran las esperanzas puestas en su persona, que el propio Pulgar aconsejó el uso de la simulación y/o ocultación «dado que tenga algún defecto [...] le pusieron en tal guarda que ninguno de su señorío lo sintiese»¹⁶¹.

Pero esta no fue la primera vez que el príncipe se hallaba cerca del peligro que entrañaba la lucha armada contra los enemigos de la Santa Fe católica, pues acompañó a su padre el rey Fernando a la tala de 1490 y fue armado caballero, teniendo como «sus padrinos el duque de Medina Sidonia y el marqués de Cádiz»¹⁶².

La infanta Juana, a medida que tuvo edad para ello, tomó parte de los majestuosos ceremoniales de la corte. El mejor punto de referencia para ello fue cuando sustituyó a su hermana, la primogénita Isabel, y fue la referente de la descendencia femenina en los actos públicos¹⁶³. Las actividades religiosas e intelectuales dieron paso a los modales propios de la vida en la corte, repleta de oficiales, consejeros, guardas, criados y servidores severamente reglamentados¹⁶⁴. Aunque no llegara a ejecutar el gobierno, la vida pública y ceremonial eran cuestiones de gran calado para ocupar una posición principal siguiendo las normas de cortesía, algo propio de una infanta castellana y que Juana —y sus hermanas— cultivaron en la casa y corte de la reina Isabel su madre¹⁶⁵.

¹⁵⁸ José M. Nieto Soria, *Ceremonias de la...*, *op. cit.*, pág. 56.

¹⁵⁹ José D. González Arce, *La casa y corte del príncipe don Juan (1478-1497): economía y etiqueta en el palacio del hijo de los Reyes Católicos*, Sociedad Española de Estudios Medievales, Sevilla.

¹⁶⁰ Ana I. Carrasco Manchado, «Aproximación al problema de la conciencia propagandística en algunos escritos políticos del siglo xv», *En la España Medieval*, 21 (1998), págs. 231-232.

¹⁶¹ Mingo Revulgo, *Las coplas de Mingo Revulgo*, Viviana Brodey (Ed.), Hispanic Seminary of Medieval Studies, Madison, 1986, págs. 203-204.

¹⁶² Hernando de Pulgar, *Crónicas de los...*, *op. cit.*, pág. 370.

¹⁶³ Begoña Alonso Ruiz, «La rainha velha de Portugal, Isabel de Castilla, y el arte» en Candida Martínez López y Felipe Serrano Estrella (Coords.), *Matronazgo y arquitectura: de la antigüedad a la Edad Moderna*, Universidad de Granada, Granada, 2016, págs. 173-218.

¹⁶⁴ María I. del Val Valdivieso, «Juana, retrato de una heredera», en Benjamín González Alonso, (Coord.), *Las Cortes y las Leyes de Toro de 1505. Actas del Congreso conmemorativo del V Centenario de la celebración de las Cortes y de la publicación de las Leyes de Toro de 1505*, Cortes de Castilla y León, Ayuntamiento de Toro, 2006, pág. 146.

¹⁶⁵ Miguel A. Ladero Quesada, «Doña Juana, infanta y princesa», *Doña Juana, Reina de Castilla*, Real Academia de la Historia, Fundación Rafael del Pino, Marcial Pons, Madrid, Ediciones Jurídicas y Sociales S. A., Barcelona, 2006, pág. 16.

Como su hermano, doña Juana tuvo contacto directo con la infatigable lucha contra el infiel, participando con anterioridad en una entrada real con motivo de la victoria militar del ejército cristiano. En Toledo, puede atestigüarse la mano como mecenas del Cardenal Mendoza¹⁶⁶, de cuyo proyecto son los cincuenta y cuatro respaldos de la sillería baja de la catedral de Toledo que narra visualmente la victoria cristiana contra el reino Nazarí. En el trabajo de ebanistería tallado por Rodrigo Alemán aparece, en el panel número once, correspondiente a la toma de Moclín, la representación de la figura de doña Juana¹⁶⁷, de tan solo siete años de edad, en el margen derecho tras la reina Isabel portando un perro de pequeño tamaño sobre su regazo y «vistiendo un brial de brocado negro e un capuz negro»¹⁶⁸.

Este acto de victoria militar, que contribuye a presentar a ambos ante los que serán sus súbditos, les hace partícipes del éxito conseguido y consolida la futura posición de cada uno en el reino. Cabe siquiera añadir el elemento político-religioso más importante de la monarquía de los Reyes Católicos, la lucha contra el enemigo religioso que causa grave daño a la fe, y la respuesta se halla en el testamento de defunción de la reina Isabel.

El propósito del testamento de sus últimas voluntades era declarar como reina propietaria y heredera universal a su hija la princesa Juana¹⁶⁹, aunque en este caso se ha traído a colación el testamento para manifestar el deseo de mantener la cruzada contra el infiel. En la cláusula número 28, se especificaba que doña Juana y su marido Felipe «no cesen en la conquista de África e de pugnar por la fe contra los ynfieles»¹⁷⁰.

¹⁶⁶ Maximiliano Barrio Gozalo, «El cardenal don Pedro González de Mendoza, obispo y mecenas», en Fernando Llamazares Rodríguez y Carlos Vizúete Mendoza (Coord.), *Arzobispos de Toledo, mecenas universitarios*, Universidad de Valladolid, Cuenca, págs. 177-211.

¹⁶⁷ Juan de Mata Carriazo y Arroquía, *Los relieves de la guerra de granada en la sillería del coro de la catedral de Toledo*, Universidad de Granada, Granada.

¹⁶⁸ Andrés Bernáldez, *Memorias del reinado...*, *op. cit.*, págs. 169-171.

¹⁶⁹ Miguel A. Ladero Quesada, «Castilla a la muerte de Isabel la Católica: Balance del reinado y testamento de la reina», *Las Cortes y las Leyes de Toro de 1505. Actas del Congreso conmemorativo del V Centenario de la celebración de las cortes y de la población de las Leyes de Toro de 1505*, Benjamín González Alonso, (Coord.), Cortes de Castilla y León, Ayuntamiento de Toro, 2006, p. 34.

¹⁷⁰ Tarsicio de Azcona, «Isabel la Católica. Testamento y Codicilo», en *Isabel la Católica: vida y reinado*, La Esfera de los libros, Madrid, 2002, pág. 23. La cita dice exactamente «E ruego e mando a la dicha princesa mi hija, e al dicho príncipe su marido, que como catolicos príncipes, tengan mucho cuidado de las cosas de la honrra de Dios e de su sancta fe, zelando e procurando la guarda e defension e enalçamiento della pues por ella somos obligados a poner las personas e vidas e lo que touieremos cada que fuere menester e que sean muy obedientes a los mandamientos de la sancta madre Iglesia e protectores e defensores della como son obligados. E que no cesen en la conquista de África e de pugnar por la fe contra los ynfieles e que siempre fauorezcan mucho las cosas de la Sancta Ynquisiçion contra la herética prauidad e que guarden e manden e fagan gaurdar a las iglesias e monasterios e prelados e maestros e Ordenes e hidalgos e a todas las çibdades e villas e lugares de los dichos mis reynos, todos sus preuilegios e franquezas e merçedes e libertades e fueros e buenos vsos e buenas costumbres que tienen de los reyes passados e de nos segund que mejor e mas cunplidamente les fueron guardados en los tiempos passados fasta aqui».

Que la presencia de los infantes era esencial para el futuro de la monarquía es todo un hecho y por ello Isabel buscaba generar una imagen de impacto y de respeto para ser recordada¹⁷¹. La reina castellana dominó los símbolos, el ritual y, en el caso que ahora interesa, la etiqueta al servicio de la realeza¹⁷², y qué mejor mensaje visual que los discursos que penetran por los ojos para que así el poder resulte más convincente¹⁷³.

Para ello se eliminó cualquier obstáculo que deslustrara la espectacularidad festiva de la ceremonia, como fue la interrupción del luto impuesto en la corte con motivo del óbito del esposo de la primogénita Isabel, el príncipe Alonso de Portugal. Relata Emilio Castelar que la reina Isabel vestía su traje de gala luciendo sobre sus sienes la corona de dos mundos; el rey Fernando llevaba puesto su traje regio, el manto rojo con vueltas de armiño y una ostentosa gorra cubierta de plumajes; del príncipe Juan declara una profunda influencia oriental en su vestir relumbrante de pedrería; y de las infantas —en plural— trajes ricos y caprichosos que combinaban brocados florentinos con gasas y tisúes árabes¹⁷⁴.

La vestimenta era el objeto que primero se presentaba ante la vista y transmitía una imagen de la realeza inmediata, por ello Isabel cuidó hasta el más mínimo detalle de la apariencia en escena: joyas, sedas, vestiduras orientales que dejarían a todos los presentes un recuerdo imborrable de la ceremonia, una imagen, en definitiva, de autoridad y belleza.

6. ESTANCIA TRAS LA CAPITULACIÓN Y RENDICIÓN DE LA CIUDAD

Cuando la Alhambra y la ciudad de Granada fueron entregadas a los Reyes Católicos, la corte junto a los monarcas permutaron su estada por un periodo de cinco meses entre Santa Fe y Granada¹⁷⁵. Las fuentes consultadas reparan en la labor que desplegó la monarquía para establecer la seguridad en la urbe, por lo que durante este tiempo muy poco se sabe del devenir diario del príncipe e infantas.

No obstante, del buceo constante de testimonios escrutados se pueden extraer algunas noticias suculentas para el objetivo que aquí se persigue. Dos de ellas conciernen a sendas misivas redactadas por Pedro Mártir de Anglería, fechadas el mismo día —30 de marzo de 1492— y lugar —Granada—. En la primera de ellas responde a una carta recibida por Luis, ayo del príncipe, quien le comunicó al embajador el interés despertado en el príncipe por su persona y deseaba que se encontraran en la

¹⁷¹ Georges Balandier, 1994, *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*, Paidós, Barcelona, 1994, p. 16.

¹⁷² Luis Suárez Fernández, *Los Reyes Católicos. Fundamentos de la monarquía*, Rialp, Madrid, 1989, pág. 15.

¹⁷³ David Freedberg, *El poder de las imágenes. Estudios sobre la historia y la teoría de la respuesta*, Cátedra, Madrid, 1992.

¹⁷⁴ Emilio Castelar, *Historia del Descubrimiento de América*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1892, págs. 250-252.

¹⁷⁵ Antonio Romeu de Armas, *Itinerario de los... , op. cit.*, pág. 194.

corte, ya que su presencia junto al heredero sería muy notable¹⁷⁶. La segunda de ellas iba dirigida a don Juan, posiblemente motivada por la misiva recibida del ayo¹⁷⁷, en la que alababa la madurez alcanzada en su niñez y le instaba a seguir instruyéndose en la disciplina de las letras y buenas costumbres¹⁷⁸.

Lamentablemente esta correspondencia no es suficiente para llenar el vacío documental existente durante los cinco meses que trascurrieron hasta dejar Granada. Únicamente de Gonzalo de Baeza se pueden extraer datos interesantes para la ocasión. Lo primero es que el príncipe siguió incrementando el armamento depositado en su cámara, al «pagar a vn moro vn puñal que tomo el príncipe» el 20 de marzo¹⁷⁹. Seguidamente, una nómina elaborada el 17 de abril permite tener conocimiento de la disposición de la mesa del príncipe, entre las cosas que mandaron pagar se encontraban: «manteles reales [...], tovajas de manjar [...], tovajas de aguamanos [...], 100 pañicuelos [...], paños de cuchillos [...], paños de plata [...], vna caja de cochillos [...], vn espuerta de cordovan [...], dos arcas ensayalas [...], dos caxas para la copa e seruilla [...], etc¹⁸⁰. Finalmente, a escasos días de partir de Granada, se trajo un halcón para el príncipe¹⁸¹.

La última huella sobre la larga estancia en Granada correspondió a Gonzalo Fernández de Oviedo, justificación de alto crédito por su posición junto al príncipe. Una vez entregada Granada es de creer que «el Rey y la Reyna y el Príncipe Don Juan, y sus hermanas la Princessa viuda de Portugal Doña Ysabel, y las Infantas Doña Juana, se tuvieron en el Real y en Santa Fe», y llegado el momento «aquellos Reyes Catholicos se partieron con sus hijos, y Corte desde la Alhambra [...] para Cordoba»¹⁸².

El entonces joven de doce años revela dos valoraciones, hasta ahora inéditas, para estimar la presencia de la princesa viuda en Santa Fe. De hecho, no hay mayor constancia de ella que lo declarado por Fernández de Oviedo y Baeza, de quien se puede comprobar los pagos efectuados al secretario de doña Isabel hasta en dos ocasiones, la primera el 10 de marzo, y la segunda el 4 de abril «para quel los gaste en las cosas que la princesa mandare»¹⁸³.

La segunda tiene que ver con el próximo lugar de destino. Las cuentas de Gonzalo de Baeza dictaminan la decisión de acudir a Córdoba desde el 30 de abril, cuando se mandó

¹⁷⁶ *Documentos inéditos...*, *op. cit.*, pág. 182-183.

¹⁷⁷ *Documentos inéditos...*, *op. cit.*, pág. 183-185.

¹⁷⁸ Fruto del interés que el príncipe mostraba por Anglería, al mes siguiente la reina Isabel propuso al humanista milanés la educación literaria de la joven nobleza residente en la Corte, algo que se concretó el 30 de julio del mismo año al abrir una academia para los bulliciosos jóvenes de la nobleza a los que poco a poco inculcaba el amor a las letras y las semillas de su patria, el humanismo italiano. Rafael Domínguez Casas, *Arte y etiqueta...*, *op. cit.*, pág. 203.

¹⁷⁹ *Cuentas de Gonzalo...*, *op. cit.*, tomo II, pág. 14.

¹⁸⁰ *Cuentas de Gonzalo...*, *op. cit.*, tomo II, pág. 17.

¹⁸¹ *Cuentas de Gonzalo...*, *op. cit.*, tomo II, pág. 27.

¹⁸² Gonzalo Fernández de Oviedo, *Batallas y Quincuagenas...*, *op. cit.*, pág. 253.

¹⁸³ *Cuentas de Gonzalo...*, *op. cit.*, tomo II, pág. 14.

labrar «ocho arcas e dos docenas de lias... en Cordova, para tener en su camara»¹⁸⁴. Su elección estuvo motivada por las pequeñas infantas María y Catalina, cuya localización se puede contrastar por los gastos realizados el 15 de mayo, cuando la reina Isabel hizo merced de dar una mula «a vn moro, que se torno cristiano, que esta con las ynfantes»¹⁸⁵.

7. CONCLUSIONES

El fin principal que persigue toda labor investigadora es buscar respuestas a las preguntas planteadas. En concreto, con esta aportación he tratado de reunir pistas ya sean certeras o subliminales, incluso a veces matices documentales casi intangibles, durante el periodo que abarcó el cerco de Granada desde abril del año 1491 hasta el posterior traslado a Córdoba a finales de mayo de 1492 en aras de procurar despejar la incógnita que ronda sobre la actuación de la prole de los Reyes Católicos en esta singular hazaña.

Las fuentes de información manejadas —heterogéneas y con distintos grados de intencionalidad— contienen referencias sesgadas, sin especificar en la mayoría de las ocasiones quienes de los infantes se encontraban en según qué lugares, generalizándolos por medio del empleo de la fórmula «los hijos de la reina». Y es que los relatos de los testigos presenciales apenas dieron importancia a sus figuras, algo natural para la época, ya que no tuvieron como criterio analizar y describir todas las partes implicadas, sino meramente poner el foco de atención en la férrea y disciplinada personalidad de los monarcas, deteniéndose también en la semblanza del derrotado Boabdil y en la liberación de los cristianos.

Con todo, las crónicas coetáneas a los acontecimientos fueron más amables, puesto que cosecharon un mayor conocimiento de tales efemérides e identificaron el papel que la monarquía aducía en relación a su descendencia presente en escenario tan inigualable.

Los niveles de lujo y ostentación, que mostraban el poderío y riqueza de los Reyes Católicos, evidencian que todo estaba preparado para transmitir el triunfo y presentar el futuro próspero de la monarquía. La imagen, nunca gratuita, estaba esencialmente dirigida a la posteridad, a la perpetuación y, como argumentaba Maquiavelo, gobernar es hacer creer, por lo que el protagonismo recayó en la figura de don Juan, en quien estaban depositadas todas las esperanzas del devenir de la paz cristiana, y de la infanta Juana, representante de la descendencia real femenina.

Los gastos contables, menos prolijos, pero igual de sugestivos que las anteriores, no olvidan ni omiten, por fortuna, por lo que los pagos efectuados se toman como verídicos y ayudan a corroborar ideas preconcebidas o revelar nuevas informaciones

¹⁸⁴ *Cuentas de Gonzalo...*, *op. cit.*, tomo II, pág. 18. Se encargó dicha tarea a Andrés de Olivares, quien se encontraba en Santa Fe y tuvo que desplazarse a Córdoba para satisfacer la orden de la reina.

¹⁸⁵ *Cuentas de Gonzalo...*, *op. cit.*, tomo II, pág. 21.

sobre la cotidianidad de los infantes, los cuales disfrutaron de música, refrigerios y juegos, la compra de distintos libros de lectura, armamento militar y tejidos textiles para iniciar el luto propio de la muerte del príncipe de Portugal.

Su aparición pública fue harto desigual, la primogénita marchó hacia su nuevo reino de destino y, a su vuelta, de ningún modo apareció por Santa Fe hasta después del 2 de enero. Solo se han conseguido referencias de su persona a través de remuneraciones a sus servidores, quienes recibían el dinero para gastar en lo que la princesa mandara, y por Gonzalo Fernández de Oviedo, único testimonio en personarla una vez entregada Granada. Lo contrario ocurre con el príncipe y la infanta Juana, quienes acapararon todo el interés al hallarse desde el primer día hasta el último junto a sus progenitores.

Por consiguiente, se produjo un cambio de paradigma del príncipe y la infanta Juana con respecto a su hermana Isabel. Su matrimonio con el heredero portugués dejó huérfana la posición que ostentaba junto a la reina. Acompañante infatigable sin importar el riesgo, ahora doña Juana cabalgaba junto a la matriarca y la misma flanqueaba a la reina al encuentro con Boabdil, siendo así el principal rostro femenino de la descendencia de la monarquía encabezada por los Reyes Católicos. Por su lado, el príncipe Juan era nombrado caballero y sus constantes gastos en pertrechos bélicos evidenciaban una tendencia cada vez más cercana a su padre, quien desde joven dominaba a la perfección el arte militar. Pero no solo eso, sino que adquirió la potestad de decidir quién ostentaría la tenencia de la Alhambra en el acto público de mayor envergadura que tuvo la realeza, exhibiendo la trascendencia del poder de la imagen que acababan de adquirir los sucesores de la corona de Castilla y Aragón.

Por último, y aunque algunos cronistas se obstinaron en situar a las infantas María y Catalina con la reina su madre, ambas permanecieron en lugar apartado. Sus cortas edades obligaron a esperar en la retaguardia, lo que propició que los cronistas descuidaran sus figuras, solo ofreciendo algunas migajas de información a través de los gastos sufragados por la corte castellana. Ante una corte inmersa de lleno en la última campaña contra el reino nazarí de Granada, el tiempo escaseaba, y la ausencia de la Reina era tan notable, que doña Isabel no podía actuar de manera constante como la madre hogareña que tanto le caracterizaba. Por ende, hay que imaginar a las infantas creciendo en los palacios regios de retaguardia en esta etapa tan concreta de su infancia.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Abenia, Concepción y Báguena, Rosa, *Catálogo de una serie de cartas de los Reyes Católicos*, Universidad de Valencia, Valencia, 1945.
- Alonso Ruiz, Begoña, «La rainha velha de Portugal, Isabel de Castilla, y el arte» en Candida Martínez López y Felipe Serrano Estrella (Coords.), *Matronazgo y arquitectura: de la antigüedad a la Edad Moderna*, Universidad de Granada, Granada, 2016, págs. 173-218.
- Ayala Martínez, Carlos de, *La Reconquista. Ideología y justificación de la guerra santa peninsular*, La Ergástula, Madrid, 2019.
- «¿Reconquista o reconquistas? Legitimación de la guerra santa peninsular», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 32 (2020), págs. 3-20.

- Ayllón Gutiérrez, Carlos, *La intervención albacetense en la Guerra de Granada (1482-1492)*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1996.
- Azcona, Tarsicio de, «Isabel la Católica. Testamento y Codicilo», en *Isabel la Católica: vida y reinado*, La Esfera de los libros, Madrid, 2002.
- Balandier, Georges, *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*, Paidós, Barcelona, 1994.
- Ballesteros Gaibrois, Manuel, *Valencia y los Reyes Católicos (1479-1493)*, Imprenta Hijos de F. Vives Mora, Valencia, 1943.
- Barceló Crespi, María, «El eco de la guerra de Granada en Mallorca (1483-1492)», en Manuel González Jiménez (ed.), *III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval. La Península Ibérica en la Era de los Descubrimientos (1391-1492)*, tomo II, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla, 1997, págs. 1373-1386.
- Barrera Pezzi, Carlo, *Documenti inediti Italo-Isapni esistenti nei reali archivi de Milano*, Pinerolo, Italia, 1864.
- Barrio Gozalo, Maximiliano, «El cardenal don Pedro González de Mendoza, obispo y mecenas», en Fernando Llamazares Rodríguez y Carlos Vizuete Mendoza (Coord.), *Arzobispos de Toledo, mecenas universitarios*, Universidad de Valladolid, Cuenca, págs. 177-211.
- Batlle y Prats, Luis, «Fiestas en Gerona por la conquista de Granada. Enero-febrero de 1492», *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, 1 (1946), págs. 94-107.
- Bermúdez Pedraza, Francisco, *Historia Eclesiástica de Granada*, tomo I, Tercera Parte, Imprenta de Ejército, Granada, 1639.
- Bernaldez, Andrés, *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*, Manuel Gómez-Moreno y Juan de Mata Carriazo y Arroquia (eds.), Real Academia de la Historia, Madrid, 1962.
- Brisset Martín, Demetrio Enrique, «Otros procesos conmemorativos. La toma de Granada», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, CSIC, 50 (1995), págs. 131-153.
- Cabrera Muñoz, Emilio, «La Guerra de Granada a través de las crónicas cristianas», en Miguel Á. Ladero Quesada (ed.), *la incorporación de Granada a la Corona de Castilla*, Actas del Symposium conmemorativo del Quinto Centenario, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1993, págs. 441.
- «Otro oficio para la conmemoración de la toma de Granada: *exaltationis fidei*», *Revista de Musicología*, 37/2 (2014), 423-440.
- Cabrera Sánchez, Margarita, «La epidemia de 1488 en Córdoba», *Anuario de Estudios Medievales*, 39/1 (2009), págs. 223-244.
- Cahill Marrón, Emma Luisa, *Arte y magnificencia en la construcción de la imagen de poder femenino a comienzos de la Edad Moderna: la reina Catalina de Aragón y la cultura del Renacimiento*, Universidad de Murcia, 2022.
- Carrasco Manchado, Ana Isabel, «Aproximación al problema de la conciencia propagandística en algunos escritos políticos del siglo xv» *En la España Medieval*, 21 (1998), págs. 229-270.
- «Desplazamientos e intentos de estabilización, la corte de los Trastámara», *eSpania* [En línea], consultado el 11 de marzo 2023.
- Carriazo y Arroquia, Juan de Mata, «Alegrijas que hizo Sevilla por la toma de Granada», *Clavileño. Revista de la Asociación Internacional de Hispanismo*, 21 (1953), págs. 21-28.
- «Historia de la guerra de Granada», en Ramón Menéndez Pidal (dir.), *Historia de España*, tomo XVII/1, España Calpe, Madrid, 1969, págs. 385-914.
- *Relieves de la guerra de Granada en la sillería del coro de la catedral de Toledo*, Universidad de Granada, Granada, 1985.
- Castelar, Emilio, *Historia del Descubrimiento de América*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1892.

- Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla*, Real de la Historia, Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, Madrid, 1, 1861.
- Cortés Peña, Antonio Luis, «Boabdil y la Reina Católica», *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, 54 (2004), págs. 11-26.
- Cuentas de Gonzalo de Baeza, tesorero de Isabel la Católica*, Antonio de la Torre y del Cerro y Eugenia Alsina de la Torre (eds.), tomo I, CSIC, Patronato Marcelino Menéndez Pelayo, Madrid, 1955.
- Cuentas de Gonzalo de Baeza, tesorero de Isabel la Católica*, Antonio de la Torre y del Cerro y Eugenia Alsina de la Torre (eds.), tomo II, CSIC, Patronato Marcelino Menéndez Pelayo, Madrid, 1956.
- Cordeiro de Sousa, José Manuel, «Notas acerca de la boda de Isabel de Castilla con el príncipe don Alfonso de Portugal», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 60 (1954), págs. 33-51.
- Delgado Pérez, María Mercedes, «Certezas e hipótesis sobre el final de la *crónica granadina* de Baeza», *Anaquel de Estudios Árabes*, 29 (2018), págs. 33-62.
- Diario de a bordo del primer viaje de Cristóbal Colón*, Madrid, Verbum, 2016.
- Domínguez Casas, Rafael, *Arte y etiqueta de los Reyes Católicos. Artistas, residencias, jardines y bosques*, Alpuerto, Madrid, 1993.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Batallas y Quincuagenas*, tomo I, Real Academia de la Historia, Madrid, 2000.
- Documentos inéditos para la Historia de España. Epistolario de Pedro Mártir de Anglería*, Estudio y traducción por José López de Toro, tomo IX, Imprenta Góngora, Madrid, 1953.
- Earenfight, Theresa M., «De Catalina de Aragón a Catalina de Inglaterra: La educación de una infanta», *Anuario de Estudios Medievales*, 46/1 (2016), págs. 417-443.
- Facundo Riaño, Juan, «Una relación inédita de la Toma de Granada», *La Alhambra. Revista quincenal de artes y letras*, 1 (15 de enero de 1898), págs. 2-5.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Batallas y quinquagenas*, tomo II, Real Academia de la Historia, Madrid, 2000.
- Fernández Gallardo, Luis, «Guerra justa y guerra santa en la obra de Alfonso de Cartagena», *eHumanista*, 24 (2013), págs. 341-354.
- Freedberg, David, *El poder de las imágenes. Estudios sobre la historia y la teoría de la respuesta*, Cátedra, Madrid, 1992.
- García Fitz, Francisco, «Ideología cristiana para la justificación de la guerra santa en la península ibérica medieval», en Carlos de Ayala Martínez, Santiago Palacios Ontalva, (Coords.), *Reconquista y guerra santa en la España medieval. Ayer y hoy*, La Ergástula, Madrid, 2021.
- Garibay y Zamalloa, Esteban de, *Los quarenta libros Compendio Historial de las crónicas y Universal Historia de todos los reynos de España*, Plantino, Amberes, 1571.
- Garrido Atienza, Miguel, *Las Capitulaciones para la entrega de Granada*, Estudio preliminar de José Enrique López de Coca Castañer, Universidad de Granada, Granada, 1992.
- García Sanjuán, Alejandro, *La conquista islámica de la Península Ibérica y la tergiversación del pasado. Del catastrofismo al negacionismo*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2013.
- Gaspar Remiro, Mariano, «Entrada de los Reyes Católicos en Granada al tiempo de su rendición», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 1 (1911), págs. 7-24.
- González Arce, José Damián, *La casa y corte del príncipe don Juan (1478-1497): economía y etiqueta en el palacio del hijo de los Reyes Católicos*, Sociedad Española de Estudios Medievales, Sevilla
- González Arévalo, Raúl, «Ecos de la toma de Granada en Italia: de nuevo sobre las cartas de Milán y Luca», *Homenaje al profesor Eloy Benito Ruano*, vol. I, Sociedad Española de Estudios Medievales-Universidad de Murcia, Murcia, 2010.
- Guadalajara Medina, José, *Las profecías del anticristo en la España Medieval*, Gredos, Madrid, 1996.

- Hamel, Georges, «Un incunable français relatif à la prise de Granade», *Revue hispanique*, Tome 36, 89 (1916), 159-169.
- Ibáñez de Segovia, Gaspar, *Historia de la casa de Mondejar*, Editores de Henares, Guadalajara, 2015.
- Ladero Quesada, Miguel Ángel, *Castilla y la conquista del reino de Granada*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1967.
- *Granada, historia de un país islámico: (1232-1571)*, Gredos, Madrid, 1976.
 - *La conquista de Granada y los años posteriores*, Diputación Provincial, Granada, 1988.
 - *Los Reyes Católicos. La Corona y la unidad de España*, Asociación Francisco López de Gómara, Valencia, 1989.
 - *La guerra de Granada (1482-1491)*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 2001.
 - *Las Guerras de Granada en el siglo xv*, XV, Ariel, Barcelona, 2002.
 - «Doña Juana, infanta y princesa», *Doña Juana, Reina de Castilla*, Real Academia de la Historia, Fundación Rafael del Pino, Marcial Pons, Madrid, Ediciones Jurídicas y Sociales S. A., Barcelona, 2006, págs. 13-44.
 - «Castilla a la muerte de Isabel la Católica: Balance del reinado y testamento de la reina», en Benjamín González Alonso, (Coord.), *Las Cortes y las Leyes de Toro de 1505. Actas del Congreso conmemorativo del V Centenario de la celebración de las cortes y de la población de las Leyes de Toro de 1505*, Cortes de Castilla y León, Ayuntamiento de Toro, 2006, págs. 19-44.
 - «Limosnas, dádivas y liberaciones en torno a la toma de Granada (1490-1492)», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 24 (2012), págs. 3-31.
 - «Granada y Castilla en tiempo de los Reyes Católicos», *El arte de gobernar*, en Rafael Gerardo peinado Santaella (Ed.), Universidad de Granada, Granada, 2018.
- López de Coca, José Enrique, *El Reino de Granada en la época de los Reyes Católicos. Repoblación, comercio, frontera*, Universidad de Granada, Granada, 1989.
- Marineo Sículo, Lucio, *De las cosas memorables de España*, Imprenta de Manuel de Eguia, Alcalá de Henares, 1530.
- Mármol Carvajal, Luis de, *Descripción general de África*, Casa de Rene Rabut, Granada, 1573.
- Martínez Alcorlo, Ruth, *Isabel de Castilla y Aragón. Princesa y reina de Portugal (1470-1498)*, Sílex, Madrid, 2020.
- «*Pullae doctae* en la corte de los Reyes Católicos (1470-1555): educación, literatura y mecenazgo», *Atalaya. Revue d'études médiévales romanes*, [En línea], 20 (2020), consultado el 11 de marzo 2023.
- Morte García, María del Carmen, «Mahoma Moferriz, maestro de Zaragoza, constructor de claviórganos para la corte de los Reyes Católicos», *Aragón en la Edad Media*, 14-15 (1999), vol. 2, págs. 1115-1124.
- Nieto Soria, José Manuel, *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*, Nerea, Madrid, 1993.
- *Orígenes de la Monarquía Hispánica: Propaganda y legitimación (CA. 1400-1520)*, Dykinson, Madrid, 1999.
 - «Los fundamentos ideológicos del poder regio», en Julio Valdeón Baruque (Ed.), *Isabel la Católica y la Política*, Ponencia presentadas al I Simposio sobre el reinado de Isabel la Católica, celebrado en las ciudades de Valladolid y México en el otoño de 2000, Instituto de Historia Simancas, Ámbito Ediciones, Universidad de Valladolid, 2001.
 - «Ceremonia y pompa para una monarquía: los Trastámara de Castilla», *Cuadernos del CEMyR*, 17 (2009), págs. 51-72.
- Ortega Ortega, Julián M., *La conquista islámica de la Península Ibérica. Una perspectiva arqueológica*, La Ergástula, Madrid, 2018.

- Palencia, Alonso de, *Guerra de Granada*, Estudio preliminar por Rafael G. Peinado Santaella, Universidad de Granada, Granada, 1998.
- Peinado Santaella, Rafael Gerardo, «De Al-andalus a Andalucía. El proceso conquistador», en Miquel Barceló Perelló (Dir.), *Tierras fronterizas: Andalucía, Canarias*, Argos Vergara, Barcelona, 1984, págs. 57-90.
- *La fundación de Santa Fe. 1491-1520. Estudios y documentos*, Universidad de Granada, Granada, 1995.
- «El final de la Reconquista, elegía de la derrota, exaltación del triunfo», en Manuel García Fernández, Carlos Alberto González Sánchez (Eds.), *Andalucía y Granada en tiempos de los Reyes Católicos*, Universidad de Granada, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2006, págs. 87-110.
- «Ferrandi Martia Coniunx. Isabel la Católica y la Guerra de Granada», en Juan Luis Castellano y Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz (Coords.), *Homenaje a Antonio Domínguez Ortiz*, Universidad de Granada, Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía, Granada, 2008, págs. 709-720.
- *Los inicios de la resistencia musulmana en el Reino de Granada (1490-1515)*, Fundación El Legado Andalusí, Granada, 2011.
- «El reino de Granada tras la conquista castellana», *En los umbrales de España. La incorporación del Reino de Navarra a la monarquía Hispánica*. Actas de la XXXVIII Semana de estudios medievales de Estella, 18 al 22 de julio de 2011, Gobierno de Navarra, Departamento de Cultura, turismo y relaciones institucionales, Institución Príncipe de Viana, Pamplona, 2012, págs. 57-72.
- «El asedio final de la ciudad de Granada (1490-1491)», *Desperta Ferro. Antigua y medieval*, 34 (2016), págs. 50-57.
- *Las fronteras en la Edad Media hispánica, siglos XIII-XV*, Universidad de Granada, Granada, 2019.
- *Entre paz y guerra. Granada, 1492-1515*, Universidad de Granada, Granada, 2022.
- *Guerra santa, cruzada y yihad en Andalucía y el reino de Granada siglos XIII-XV*, Universidad de Granada, Granada, 2022.
- Pérez Samper, María Ángeles, «La Corte itinerante. Las visitas reales», en Ernest Belenguer Cebriá (Coord.), *Felipe II y el Mediterráneo*, vol. 3, Sociedad Estatal para la conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 1999, págs. 115-142.
- Pescador del Hoyo, María del Carmen, «Cómo fue de verdad la toma de Granada», *Al-Ándalus. Revista de las escuelas de estudios árabes de Madrid y Granada*, 20 (1955), págs. 283-344.
- Pina, Rui de, *Chronica d'ElRey D. João II, Collecção de libros inéditos de Historia portuguesa*, tomo II, Academia Real Das Sciencias, Lisboa, 1792.
- Pulgar, Hernando de, *Crónicas de los Señores Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel de Castilla y de Aragón*, Imprenta de Benito Monfort, Valencia, 1780.
- Resende, García de, *Vida e feitos D'El-Rey Dom Joao Segundo*, Universidad de Coimbra, Centro de Estudios de Lingüística Geral e Aplicada, Coimbra, 2007.
- Revulgo, Mingo, *Las coplas de Mingo Revulgo*, Viviana Brodey (Ed.), Hispanic Seminary of Medieval Studies, Madison, 1986.
- Rincón González, María Dolores, *Historia baetica de Carlo Verardi. Drama humanístico sobre la Toma de Granada*, Universidad de Granada, Granada, 1992.
- «La divulgación de la toma de Granada: objetivos, mecanismos y agentes», *Anuario de Estudios Medievales*, 40/2 (2010), págs. 603-615.
- Ríos Saloma, Martín Federico, «La Edad Media europea en perspectiva atlántica. Reflexiones a propósito de la legitimación de la guerra de conquista», en Víctor Muñoz Gómez, Eduardo Aznar Vallejo (Coords.), *Hacer historia desde el Medievalismo. Tendencias, reflexiones, debates*, Universidad de la Laguna, Servicio de Publicaciones, La Laguna, 2016, págs. 313-335.

- Romeu de Armas, Antonio, *Itinerario de los Reyes Católicos: 1474-1516*, CSIC, Madrid, 1974.
- Rufo Isern, Paulina, «Participación de Écija en la guerra de Granada (1482-1492)», *Historia. Instituciones. Documentos*, 21 (1994), págs. 423-452.
- Ruiz García, Elisa, «Los breviarios de la Reina Católica: un signo de modernidad», en Juan Carlos Galande Díaz (Dir.), *III Jornadas científicas sobre Documentación en época de los Reyes Católicos*, Universidad Complutense, Madrid, 2004, págs. 221-248.
- Sá, Isabel dos Guimarães; Combet, Michel, *Rainhas consortes de D. Manuel I. Isabel de Castela, Maria de Castela, Leonor de Áustria*, Circulo de Leitores, Lisboa, 2012.
- Salicrú i Lluch, Roser, «Ecos contrastados de la guerra de Granada: difusión y seguimiento desigual en los contextos ibéricos y mediterráneo», en Daniel Baloup y Raúl González Arévalo (coords.), *La Guerra de Granada en su contexto internacional*, Presses Universitaires du Midi, Toulouse, 2017.
- Santa Cruz, Alonso de, *Crónica de los Reyes Católicos*, Juan de M. Carriazo (ed.), tomo I, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, Sevilla, 1951.
- Soler Moratón, Melania, «Reyna de Portugal e de los Algarbes, de aquende y de allende la mar en África, señora de Guinea e de la conquista e navegación: María Trastámara, segunda esposa de Manuel I de Portugal, las artes», en Noelia García Pérez (Ed.), *Isabel la Católica y sus hijas. El patronazgo artístico de las últimas Trastámara*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia, 2020.
- Suárez Fernández, Luis, *El tiempo de la guerra de Granada*, Rialp, Madrid, 1989.
- Los Reyes Católicos. Fundamentos de la monarquía*, Rialp, Madrid, 1989.
- Talavera, Fray Hernando de, *Oficios de la toma de Granada*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 2003.
- Tinoco Díaz, «El recuerdo de la Guerra de Granada (1482-1492) en la crónica peninsular del siglo XVI», *Chronica nova. Revista de historia moderna de la Universidad de Granada*, 46 (2020), págs. 381-406.
- Torre y del Cerro, Antonio de la, «Los Reyes Católicos y Granada», *Hispania: Revista española de historia*, 15 (1944), págs. 244-307.
- «Los Reyes Católicos y Granada», *Hispania: Revista española de historia*, 16 (1944), págs. 339-382.
- *Los Reyes Católicos y Granada*, CSIC, Madrid, 1946.
- «Maestros de los hijos de los Reyes Católicos», *Hispania*, 63 (1956), págs. 256-266.
- Val Valdivieso, María Isabel del, «Isabel la Católica y la educación», *Aragón en la Edad Media*, 19 (2006), págs. 555-562.
- «Juana, retrato de una heredera», en Benjamín González Alonso, (Coord.), *Las Cortes y las Leyes de Toro de 1505. Actas del Congreso conmemorativo del V Centenario de la celebración de las Cortes y de la publicación de las Leyes de Toro de 1505*, Cortes de Castilla y León, Ayuntamiento de Toro, 2006, págs. 143-158.
- «La educación del príncipe y de las infantas en la Corte castellana al final del siglo XV», *ActaLauris*, 1 (2013), págs. 7-21.
- Valero Moreno, Juan Miguel, «Formas de la vida espiritual en el Oracional de Alonso de Cartagena», *Hispania Sacra*, 72 (2020), págs. 95-104.
- Viguera Molíns, María Jesús, «Fuentes árabes alrededor de la Guerra de Granada», en Miguel Á. Ladero Quesada, (ed.), *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1993, págs. 419-439.
- Zurita, Jerónimo, *Anales de la Corona de Aragón, vol. 7, Libros XIX y XX*, Ángel Canellas (ed.), Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 1977 [versión electrónica 2003].